



Anya Ida

*amor
en*

*Notting
Hill*

Amor
En
Notting Hill



ANYA IDA

Copyright © 2024 Anya Ida

Todos los derechos reservados.

La siguiente es una obra de ficción. Todos los nombres, personajes, lugares y eventos que se mencionan en ella son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier similitud con personas vivas o muertas, negocios, empresas, sucesos o tiendas que existan en la actualidad o hayan existido en el pasado es puramente casual.

Diseño de portada: Mystical moments

Epígrafe

“Un loco enamorado sería capaz de hacer fuegos
artificiales con el sol, la luna y las estrellas,
para recuperar a su amada.”

Goethe

"Yo vivo en Notting Hill.

Tú vives en Beverly Hills..."

El éxito de Notting Hill reside en la forma
en que nos hace creer en lo increíble.

Prefacio

Georgia es una maestra de educación especial en Indiana, que solía cuidar de su hermana menor Lizzie y tomar decisiones responsables. Pero Lizzie ahora vive en Londres y se distanciaron.

Durante un viaje a Londres por Navidad, Georgia conoce al novio de Lizzie, Henry, y a su familia.

Georgia trabaja con estudiantes con necesidades especiales y siempre se la ha visto como la responsable, que elige el camino seguro en la vida. Si bien le ofrecieron un programa que le permitiría viajar por el mundo enseñando educación especial. Esta opción presenta más incertidumbre sobre lo que le puede deparar el futuro.

En Londres, también conoce a **Graham Savoy**, el famoso medio hermano de Henry y capitán del Newbourne FC. y a medida que se conocen, Georgia se entera de las luchas de Graham con una lesión que terminó con su carrera y el problema de querer encontrar su identidad fuera del fútbol.

Los dos desarrollan una conexión, ya que Georgia, al principio, no es consciente de su fama y Graham la ve como alguien interesado en él, no en su estatus. Sin embargo, su relación se complica cuando el novio de Lizzie le propone matrimonio a su hermana y Graham podría retirarse del fútbol. **¿Serán capaces de abrirse el uno al otro a pesar de las dudas? ¿Enfrentarían sus miedos y abrazarían la incertidumbre que les esperaba?**

Contenidos



Epígrafe	5
Prefacio	7
Contenidos	9
Capítulo 1	11
Capítulo 2	15
Capítulo 3	21
Capítulo 4	25
Capítulo 5	31
Capítulo 6	37
Capítulo 7	49
Capítulo 8	55
Capítulo 9	61
Capítulo 10	67
Capítulo 11	89
Capítulo 12	109
Capítulo 13	123
Capítulo 14	131
Capítulo 15	139
Capítulo 16	151
Capítulo 17	175
Epílogo	187
Acerca de la autora	205
Otros libros de la autora	207

Capítulo 1



—Muy bien, chicas, vamos a calentar. ¡Sí, hoy tenéis más energía! Seguidme. ¡No está mal para un grupo de recién llegados! Cuatro de vosotros parecéis más organizados aquí. Odio bajar al campo, así que es genial ver que no os vais a meter en problemas. Tened cuidado con el suelo y no habrá problema, genial. ¡Vamos, vamos! Buen trabajo, abrid. ¡Qué pelota tan bonita y qué primer toque tan excelente! Parece que va a tirar... ¡Ah, ha creado una oportunidad real aquí, adelante y acabadla!

Después del partido de fútbol todas las chicas se sentaron a descansar en el graderío del gimnasio y Georgia Bright, su maestra en educación especial en la escuela de Indiana, les animó a destapar sus corazones intrépidos y vibrantes.

—Todos jugaron sensacionalmente, ¡aplausos para el equipo! Fue un fútbol increíble. Oye Anayia, ¿quién nos acompañará hoy? Vamos, ¿puedes adivinar? Te contaré un pequeño secreto. Sí, tienes que prometerme que escucharás con atención. Hablé con Papá Noel y vendrá. Es un gran acontecimiento y me pidió ayuda este año porque está muy abrumado. Bien, y la siguiente parte es muy importante: no puedes abrir los regalos hasta la mañana de Navidad".

—Lo entiendo, señorita, todo estará bien. ¿Alguien puede decirme qué es lo que más les emociona para Navidad?

—¡La jugadora Rudolf!

—¿Y qué sobre usted —preguntó una alumna.

—Bueno, estoy emocionada porque este año voy a Londres, Inglaterra, a visitar a mi hermana pequeña para Navidad.

—Harry Styles también vive allí.

—¡Vaya, eso suena increíble, Piper! Bien, todos, oficialmente la temporada navideña ha comenzado. ¡Vamos, Osos Brinker!

Las chicas vitorearon al unísono, con el ánimo elevado por la atmósfera festiva que Georgia había creado sin esfuerzo. Mientras recogían sus pertenencias y se preparaban para salir del gimnasio, Georgia no pudo evitar sentir una punzada de emoción por la inminente temporada navideña. Observó a sus estudiantes charlar animadamente, con sus rostros llenos de anticipación

y alegría.

Al salir al aire fresco del invierno, Georgia respiró profundamente, una sensación de satisfacción la invadió. La idea de celebrar la Navidad en Londres con Lizzie le hizo sonreír. Sabía que sería un momento especial con su hermana, creando nuevos recuerdos en un entorno diferente.

Mientras las chicas se despedían con la mano y se dirigían a sus casas, Georgia se quedó un momento, contemplando el tranquilo entorno del campus de la escuela. Las luces centelleantes que adornaban los árboles parecían bailar con la brisa de la tarde, arrojando un brillo mágico sobre el lugar familiar que ella llamaba hogar.

Con el corazón lleno de calidez y alegría navideña, Georgia se dirigió a su coche.



Capítulo 2

Graham Savoy es el querido capitán del Newbourne FC y un reconocido jugador de fútbol. Sin embargo, su carrera puede estar llegando a su fin debido a una lesión de rodilla que lo ha estado acosando durante algún tiempo. Durante un partido, sufrió una fuerte caída y se lesionó la rodilla, lo que causó preocupación entre los fanáticos y el equipo.

El fisioterapeuta del equipo evaluó rápidamente su estado, pero estaba claro que Graham tenía un dolor intenso.

—Si hubiera sido un poco más rápido, podríamos haber evitado todo esto —dijo Graham.

—Lo sé, escucha, ¿puedo preguntarte algo? ¿Has considerado centrarte en tu vida personal o salir con alguien? —le preguntó su amigo.

—Es difícil tener citas mientras estoy tratando de recuperarme de esta lesión —respondió Graham.

—¿Has pensado en tu contrato para el próximo año con el equipo? Necesitamos saberlo pronto para que podamos asegurar patrocinios para las vacaciones.

—No sé qué hacer. No soy solo yo; mi familia y el equipo también están involucrados —admitió Graham—. No puedo imaginar mi vida sin jugar, pero sé que no puedo jugar para siempre.

—Como tu amigo, creo que depende de ti decidir cuándo es el momento de retirarte —le aconsejó su amigo.

—Realmente quiero ganar la Liga de Campeones con Newbourne antes de que sea demasiado tarde y no pueda recuperarme de esta lesión —dijo Graham con determinación.

—Pero ya no tienes 25 años; no será tan fácil como antes. Con el tiempo, todo esto se desvanecerá y tendrás que aceptarlo. Tu familia necesita ver que eres más que un simple futbolista. Todo saldrá bien —le aseguró su amigo.

—Recibo llamadas de mi manager casi todos los días pidiéndome actualizaciones sobre mi condición. Tuve que decirle que dejara de actuar como mi madre —suspiró Graham.

—Tal vez Archie agradecería que te tomaras un tiempo libre y pasaras la Navidad con tu familia. Usa ese tiempo para pensar realmente en lo que quieres y lo que te pides a ti misma. Luego, cuando hayas tomado una decisión, me lo puedes decir. ¡Feliz Navidad, amigo!

Las palabras de su amigo resonaron en la mente de Graham mientras se quedaba solo en la habitación, su mirada perdida en el vacío. La idea de tomar un descanso forzado e incierto de su carrera futbolística lo atormentaba, pero al mismo tiempo, una parte de él ansiaba la libertad de explorar nuevas posibilidades.

La Navidad estaba a la vuelta de la esquina, y con ello, la oportunidad de estar con su familia y alejarse del constante estrés y presión que rodeaba su lesión. Graham sabía que no sería una decisión fácil, pero tal vez era justo lo que necesitaba para finalmente enfrentarse a sus miedos más profundos.

Con un suspiro, Graham tomó su teléfono y marcó un número familiar. Mientras sonaba el tono, su corazón latió con fuerza.



Capítulo 3

Lizzie era vivaz, encantadora y ambiciosa. Tenía una risa contagiosa y un entusiasmo por la vida que atraía a la gente. A pesar de su deseo de independencia, apreciaba el vínculo que comparte con su hermana Georgia.

—Hola, no puedo creer que finalmente estés aquí —dijo Lizzie a su hermana.

—Es increíble que ahora vivas en un apartamento y utilices el metro para moverte por la ciudad, y veas cosas similares a las que veía mamá.

Habían pasado cinco años desde que su madre falleció, pero aún se hablaba mucho de su memoria. Pero cuando hablaban de su vida en Londres, de donde había venido, eso solo servía para despertar en ellos emociones encontradas. Los recuerdos de una infancia feliz con su madre estaban empañados por la culpa y el resentimiento que sentían hacia ella por haberlas dejado atrás. Cada mención de su nombre les traía consuelo y dolor a la vez, una lucha interna constante de la que no podían escapar.

—Tu hermanita Lizzie ya ha crecido mucho. Veo que solo trajiste esa cantidad de equipaje.

—¿Por qué empacar tanto?

—Aunque entiendo que no quieras llevar contigo un armario completo a Londres. oh, ¿trajiste mantequilla de cacahuetes?

—Sí, dos frascos. Bueno, aquí tiene un sabor diferente al de casa.

—Necesitamos nuestras propias marcas, la de mamá, para que las galletas sean perfectas.

—Hablando de la familia, ¿qué pasó con la llamada de papá?

—Papá también me dijo que deberíamos recordarle que estaríamos aquí en cuanto a que él se sienta con la confianza. Le enviaré un mensaje de texto.

Hizo una pausa y luego siguió conversando con la hermana.

—Ahora estaba en camino a comprar unas medias perfectas para la fiesta de Navidad.

—Oh, ayer encontré una foto antigua en mi teléfono y me acordé de algo divertido:

nuestra presentación en el show de talentos de Navidad.

—Gracias por obligarme a practicar tanto hasta que estuviera perfecta; realmente valió la pena.

—Y ni mencionar que ganamos el premio al mejor baile de disfraces ese año.

—Aunque creo que solo fue porque mamá se ofreció como voluntaria para liderar el comité de Huevos de Pascua justo antes del anuncio del ganador... ¡ahora lo recuerdo!

Georgia era una persona dedicada y afectuosa, conocida por su carácter afectuoso y su fuerte sentido de responsabilidad.

Ella es el tipo de persona que priorizaba las necesidades de los demás sobre las suyas propias y siempre estaba dispuesta a echar una mano.

A pesar de su comportamiento cálido y accesible, albergaba una profunda incertidumbre sobre su futuro, dividida entre aspiraciones personales y obligaciones familiares.



Capítulo 4

Como capitán del Newbourne FC y futbolista célebre, Graham había pasado la mayor parte de su vida bajo la mirada del público. El deporte siempre había sido más que una simple carrera; fue un vínculo con su difunto padre quien lo introdujo al fútbol. Ahora que enfrentaba el posible final de su carrera debido a una lesión en la rodilla, Graham se encontraba en una encrucijada, luchando con cómo sería su vida después de su retiro.

Graham, de poco más de treinta años, era alto y musculoso, con una constitución atlética perfeccionada tras años en el campo de fútbol. Tenía cabello oscuro que contrastaba marcadamente con sus intensos ojos azules, dándole un aire de intensidad melancólica que captaba la atención dondequiera que fuera.

Graham Savoy visitó a su hermano Henry Carter en Londres y se reunió con su familia.

—Hola, hola, me alegro de verte en casa. ¡Feliz Navidad! —saludó Graham a su madre.

—Es genial verte a ti también, jovencito.

—Gracias, mamá. Los años no se portan bien contigo —dijo Graham con una sonrisa.

Una voz vibró desde dentro de la casa.

—Mamá, ya voy, ya voy.

Saludó Graham a su hermano mientras se abrazaban.

—Así que gracias por la llamada. Hemos estado un poco esquivos últimamente.

Se dispusieron a dar un paseo para celebrarlo y se dirigieron a un pub de la zona.

—¿Cómo van las cosas? ¿Cómo va NB? —le preguntó el hermano.

—Es genial. De hecho, seré titular contra el Tottenham la semana que viene.

—Oh, ojalá trabajaras como yo trabajo.

—¿Está funcionando?

—Sí, la banca de inversión tiene sus ventajas. Rara vez me golpean en el cuerpo y puedo cenar sin que extraños me saquen fotos.

—Bueno, eso debe ser genial.

—Pero tú, mírate —Henry sonrió—. ¡Estás viviendo el sueño literalmente! Mírate, tienes un trabajo que no consume todo tu tiempo, una vida a la que adoras...

—Henry... creo que tienes que parar —interrumpió Graham con un suspiro.

—¿Qué? Solo estoy señalando lo genial que es tu vida ahora mismo.

—Pero, ¿a la gente realmente le importo o solo quieren algo de mí? A las mujeres solo les importo porque soy el capitán de los NB. No les importa quién soy —le confesó a su hermano.

—Bueno, a mí me importas. Y si estás teniendo un día difícil, déjalo salir.

—Bueno, cuéntame algo bueno sobre ti.

—Estoy bien, pero prométeme no decírselo a nadie.

—Lo prometo —asintió Graham.

—Voy a proponerme y a pedir matrimonio en Navidad.

—Vaya, ese es un gran paso. ¿Estás listo para eso?

—Sé que no hemos estado cercanos últimamente, pero te lo digo porque nunca he estado más seguro de nada en mi vida.

—Vaya, mi hermano pequeño se va a casar.

—No necesito tu aprobación, pero agradecería tu apoyo. Es una chica estupenda y si me das tu confianza, ahora es el momento adecuado.

—Eso es todo lo que importa. Y estoy aquí para ayudarte.

—¡Salud!

—¡Salud! —Chocaron las copas de cervezas pale ale.

—Prepararé mi discurso de padrino de boda.

Henry era encantador, considerado y tenía una presencia cálida que hacía que la gente se sintiera cómoda. Era profundamente romántico y reflexivo, y siempre hacía un esfuerzo adicional para que sus seres queridos se sintieran especiales. Henry irradiaba confianza pero sin arrogancia, lo que lo hacía accesible y agradable.

Proveniente de una familia acomodada de Londres, Henry había tenido una educación privilegiada pero seguía teniendo los pies en la tierra. Trabajaba en finanzas y había tenido éxito en su carrera.

En ese momento sonó su teléfono móvil.

—¡Es mi jefe!..., hola Marty, sí, estoy bien. Estaré allí lo antes posible.

Luego miró a su hermano.

—Tengo que ir a trabajar. Lo siento.

—¿No se suponía que no tenías que trabajar esta semana? Marty usó esa frase demasiado generosamente con nosotros.

—¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?

—Gracias, pero no. ¿Por qué no vas a explorar por el mercadillo callejero? Te veo luego en casa en unas horas.

—Por supuesto, adelante, te veré allí.



Capítulo 5

Georgia y Lizzie conversaron en casa sobre sus planes para Navidad y discutieron lo que harían en el futuro.

—La casa es acogedora —comentó Georgia.

—Un poco desordenada —Lizzie atestiguó—, pero aún así encantadora.

—Podemos decorar juntas el árbol de Navidad, una tradición que hemos compartido tantos años —Georgia expresó su entusiasmo.

—Sí.

—Aunque no tengo aquí demasiados adornos —bromeó sobre cierta dejadez de Lizzie—. Seguro que tus planes con la familia de tu novio te tienen de cabeza.

—Mi novio, Henry está con sus padres mientras estamos ahora aquí. Sí, ellos lo celebran—. Pero ahora Henry sugirió tener un momento de unión entre hermanos. También yo estoy ayudando a planificar todo el itinerario.

Georgia le mostró a Lizzie su tablero de Pinterest de Navidad.

—Oh, se ve lo dedicada que eres en hacer que todo sea perfecto para su reunión familiar.

Hicieron luego planes para ir al mercado esa mañana para que Lizzie pudiera ver todas las tiendas y conseguir todo lo que estaba en la lista.

Ambas confesaron cuánto se habían extrañado.

Al salir de paseo Georgia compartió algunas noticias con Lizzie.

—Fui aceptada en el programa de terapia ocupacional de la Universidad de Indiana con una beca —comentó Georgia.

—Papá debe estar orgulloso de ti.

—No se lo he dicho todavía porque admití que esa era mi primera opción para la escuela de posgrado, pero ahora quiero asegurarme de que sigue siendo lo que realmente quiero antes de que papá se entere —le reveló su incertidumbre.

—Y ¿por qué no querías ir allí? —Lizzie arqueó una ceja al preguntar.

—Mi director me nominó para un programa en el extranjero donde viajaría por todo el mundo enseñando educación especial. Esta oportunidad podría cambiarlo todo, incluidos mis planes previos para la escuela de posgrado —explicó.

—Finalmente elegirás la opción segura y responsable de ir a Indiana —objetó Lizzie, que creía que Georgia prefería siempre lo más prudente.

—Siempre he tenido que tomar decisiones responsables, pero esta vez tengo la oportunidad de hacer algo diferente, algo emocionante y satisfactorio.

Georgia, de veintitantos años, tenía el cabello castaño claro que caía suavemente sobre sus hombros. Su cálida sonrisa y sus amables ojos hacían que la gente se sintiera instantáneamente cómoda en su presencia. A menudo se vestía con ropa cómoda pero profesional, adecuada para un salón de clases.

Lizzie, en sus primeros veinte años, se había hecho una vida en Londres, dejando atrás sus raíces de Indiana. Aunque luchó por equilibrar su independencia con el mantenimiento de estrechos vínculos familiares. De hecho, siempre había dependido mucho de su hermana.

Lizzie escuchó atentamente, con los ojos muy abiertos de emoción. Sabía cuánto se había sacrificado Georgia por su familia y admiraba la dedicación y el altruismo de su hermana. Sin embargo, al ver la chispa en los ojos de Georgia mientras hablaba sobre la posibilidad de viajar por el mundo y marcar una diferencia en la educación especial, Lizzie no pudo evitar sentir una oleada de orgullo.

—Georgia, ¡esto es increíble! Has trabajado tan duro para tener esta oportunidad —sonrió Lizzie, dándole un codazo a su hermana en broma—. Imagina todas las vidas que podrías tocar, todos los niños a los que podrías inspirar. ¡Es como un sueño hecho realidad!.

Georgia sonrió, agradecida por el apoyo inquebrantable de su hermana.

—Da miedo pensar en salir de mi zona de confort, pero al mismo tiempo, siento que es el camino correcto para mí. Quiero tener un impacto real, no solo seguir la misma rutina.

Lizzie pasó su brazo por el de Georgia y caminaron juntas por el bullicioso mercado mientras buscaban algo.

Mientras paseaban por el bullicioso mercado, su conversación se desvió hacia temas más livianos, entretejiendo recuerdos de Navidades pasadas y esperanzas para el futuro. A pesar de la incertidumbre que se avecinaba, Georgia encontró consuelo en el apoyo de su hermana.

—Oh, esto es precioso —comentó Georgia— ¿no? Me recuerda una bola de cristal que tenía mamá. La perdimos en una mudanza hace años. Nunca pensé que volvería a ver una como esta. Este artista tenía un estilo único, solo hizo un puñado de ellas.

—Es tuya si quieres —le dijo la mujer del mercadillo—. Estoy regalándolas pues son antiguas.

—Gracias.

Luego Lizzie se despidió porque tenía que ir a trabajar pero Georgia se quedó un poco más tiempo mirando los puestos del mercadillo.



Capítulo 6

En el mercado, había un puesto de fútbol con el famoso jugador Graham Savoy. Muchos fanáticos acudían para saludar a su ídolo, pero ese día era su madre quien estaba a cargo de vender gorros de Navidad. La meta era vender la mayor cantidad posible y un chico que admiraba a Graham se acercó al puesto. Le dijo a la madre del jugador lo mucho que lo admiraba y le reveló que especialmente su hermano mayor era el más fanático. Para incentivar la compra, la madre le ofreció un descuento si le llevaba una camiseta a su hermano y además le regaló un gorro de Papá Noel de NB.

El chico estaba emocionado y preguntó cómo podía estar seguro de que ella era realmente la madre de Graham. La mujer le mostró una foto debajo del puesto donde se veía al jugador con su familia.

Mientras tanto, Georgia hablaba con Lizzie mientras paseaban por el mercadillo lleno de stands navideños y colores vibrantes que ofrecían todo tipo de adornos y decoraciones.

Georgia también le preguntó sobre su trabajo como curadora en un museo y Lizzie respondió que estaba aprendiendo mucho a pesar de tener altas expectativas por parte de su jefa.

Luego, en el stand de Graham, la madre se sintió orgullosa y le dio una postal del jugador al chico y se hicieron una foto juntos para publicarla en las redes sociales. El chico estaba emocionado de tener una foto con su héroe y agradeció a la madre por hacer posible que ese día fuera el mejor de su vida.

Mientras tanto, en el bullicioso mercado navideño, Georgia y Lizzie paseaban entre los puestos llenos de luces parpadeantes y el olor a castañas asadas flotando en el aire. La atmósfera festiva parecía contagiar a todos, y la emoción de la Navidad se palpaba en cada rincón.

Georgia le sonrió a Lizzie mientras observaban con curiosidad los adornos brillantes que decoraban cada puesto.

—Tu trabajo suena fascinante, Lizzie. Debe ser increíble estar rodeada de arte y cultura todo el tiempo —comentó Georgia con admiración.

Lizzie asintió entusiasmada, con sus ojos verdes brillando con entusiasmo.

—Es un ambiente maravilloso. Pero a veces siento la presión de cumplir con las

expectativas de mi jefa. No quiero decepcionarla.

Mientras tanto, Georgia paseaba entre los puestos decorados festivamente. El aroma a canela y dulces navideños impregnaba el aire, creando una atmósfera mágica.

Graham observaba a lo lejos la interacción entre su madre y el joven fan. Aunque normalmente prefería mantener cierta distancia de las multitudes, algo en la calidez con la que su madre trataba a los admiradores le conmovió. Se quedó allí unos momentos, perdido en sus pensamientos mientras veía cómo su madre extendía una mano amable hacia aquel chico emocionado.

Finalmente, decidió acercarse. El chico lo reconoció de inmediato y su rostro se iluminó con una mezcla de sorpresa y emoción al ver a su ídolo tan cerca. Graham no era ajeno a la admiración de sus seguidores, pero la expresión genuina de aquel joven le llegó de una manera especial.

"¡Hola, amigo! Veo que has conocido a mi madre", dijo Graham con una sonrisa cálida.

De repente, un murmullo emocionado recorrió el mercado cuando Graham se levantó para estirar la pierna resentida por la antigua lesión. Algunos fanáticos se agolparon cerca entre la gente.

—Buena suerte, oh, capitán, capitán. ¿Cómo va mejorando la rodilla cada día?

—Gracias a todos.

Unos cuantos fans se habían reunido cerca, pero sus ojos se encontraron con Georgia, con quien se deshizo con un pequeño gesto para deshacerse de la multitud.

Ella también se había detenido y, al llevar la bola de cristal en el pecho, sufrió un pequeño percance y se rompió sobre sus prendas.

—Esto no era nuevo, pero fue hecho especialmente para Navidad.

—De verdad, lo siento.

—Fue hecho aquí específicamente por organizaciones sin fines de lucro.

—Oh, no perdóname, déjame comprarte otro, por favor.

—Desafortunadamente no puedes porque fue el último.

—Oh, Dios, soy un desastre, al menos puedo ayudar a limpiar tu abrigo.

—Dentro de la bola de cristal había líquido y nieve.

—Sí, te ha llenado de algo al romperse. Vivo cerca, bueno mis padres viven.

—¿Cuánto de cerca exactamente?

—Cinco minutos caminando, así que te prometo no voy a morder y lo siento mucho por esto, que se haya derramado.

Ella observó que él resultaba conocido y que muchos niños se paraban y le deseaban buena suerte, así que decidió seguirlo.

—Por cierto, soy Georgia. Normalmente esta es la parte donde respondes con tu nombre.

—Eso es gracioso. La parte divertida. Supongo que mi nombre es Graham —a él le resultó grato y extraño que no le reconociera.

—¿Como la galleta?

—Como la galleta. Entonces, ¿qué te trae a Notting Hill?

—Celebrar la Navidad con mi hermana pequeña. No nos hemos perdido una desde que éramos niñas.

Mientras paseaban, escucharon música de fondo en Notting Hill, rodeados de las típicas casas londinenses blancas y adosadas con hermosas ventanas y tejados abuhardillados.

—Aquí es —dijo Graham. Se detuvieron para limpiar el abrigo de Georgia con un paño húmedo y luego uno seco, eliminando los restos de nieve en polvillo que se habían acumulado en él.

—¿Qué te pasó en la pierna? —preguntó ella, notando que cojeaba antes.

—Ah, mi pierna... Me rompí el ligamento cruzado anterior jugando al fútbol... o soccer, como os gusta llamarlo incorrectamente a los estadounidenses.

—También jugué en el equipo femenino de mi escuela —comentó ella.

—¿Ya no juegas? —preguntó él.

—No, desafortunadamente no. Soy profesora de educación especial, pero lo extraño.

Solía soñar con tener una camiseta con mi nombre.

—Bueno, tal vez algún día podamos jugar juntos —sugirió él.

—Espero que sí, aunque mi hermana ha planeado todo nuestro itinerario hasta Año Nuevo y tú también tienes problemas en tu rodilla.

—Oh, cierto. Olvidé que tengo una cita —respondió él con un suspiro—. Probablemente debería irme a revisar mi rodilla.

—Está bien, nos vemos algún día —dijo ella mientras se despedían y salían de la casa.

Cuando se alejaron, se dio cuenta de que no se habían intercambiado números de teléfono.

Georgia se quedó mirando la silueta de Graham alejarse por la calle empedrada de Notting Hill. El ambiente festivo del barrio contrastaba con la sensación de melancolía que invadía su pecho. No podía creer que se estaban yendo sin intercambiar números telefónicos, sin siquiera saber si volverían a cruzar sus caminos.

Una brisa fría le hizo estremecer y se envolvió en su abrigo, anudándose con gesto distraído mientras pensaba en Graham. ¿Cómo podía encontrarlo de nuevo en una ciudad tan grande como Londres? Su mirada se desvió hacia la dirección por la que él se había marchado, preguntándose si debía correr tras él y romper el hielo que había quedado entre ellos.

A lo largo del día, Georgia no pudo sacar de su mente la breve pero encantadora interacción que había tenido con Graham en Notting Hill. Sus pensamientos divagaban entre la posibilidad de encontrarse de nuevo y la incertidumbre de no haber intercambiado números telefónicos.



Capítulo 7

Lizzie y Georgia habían planeado encontrarse esa mañana para un brunch familiar con el novio de Lizzie, Henry. Todos se reunieron en un restaurante y se sentaron alrededor de una mesa grande.

El restaurante era moderno, abierto y espacioso. Estaba decorado con plantas verdes, paredes blancas y ladrillos rojos.

—Hola, Lizzie —saludó Henry cuando vio a su novia y le dio dos besos—. Es genial conocerte finalmente, Georgia.

—Este es mi novio, Henry —presentó Lizzie con orgullo.

—Y esta es nuestra familia: mi madre y mi padre, Lynne y Archie Carter; mi tía, Serena; y mi prima pequeña que tiene 10 años.

—Perdón por todas las presentaciones —dijo Lizzie alegremente.

—Lizzie, ¿por qué no te sientas a mi lado? —sugirió Henry con una sonrisa.

—Y este es Howard, el actor de la familia y mi primo —agregó Lizzie, señalando a Howard.

—Por cierto, me encanta tu collar —felicitó Howard a Georgia—. Gracias a todos por invitarme. Es un placer conocerlos finalmente a todos —saludó Georgia felizmente mientras se sentaba al lado de Howard.

—Y Lizzie me dijo que es tu primera vez en Londres —dijo la madre—. ¡Qué emocionante! La Navidad es la época perfecta para visitarla; hay tanto que hacer y ver aquí.

—¿Te gusta el fútbol? Tendremos que llevarte a ver un partido algún día, aunque nuestro equipo favorito no está muy bien en este momento —comentó el padre.

—Hablando de eso, ¿dónde está tu hermano? —preguntó curiosamente Lynne, la madre de Henry.

—Debería llegar pronto. Le enviaré un mensaje de texto —respondió Henry rápidamente.

—Entonces, Georgia, cuéntanos sobre ti: pasatiempos, tradiciones navideñas favoritas,

alergias alimentarias... —instó Lynne amablemente.

—Bueno, mis pasatiempos son bastante escasos ahora mismo, ya que estoy centrada principalmente en mi carrera como profesora. La enseñanza siempre ha sido mi pasión.

—Y hablando de pasiones... aposté a que el hermano de Henry no aparecería —bromeó Howard—. Parece que esta vez gano.

—¿Recuerdas cuando hicimos esa apuesta sobre que Lizzie y yo salíamos juntos? —se rió Lizzie sorprendida.

—¡Ja! Buenos tiempos. Y resultó para bien porque ahora estamos felices juntos —declaró Henry con una sonrisa.

—Y Archie de hecho me recomendó para mi trabajo actual —añadió Lizzie con orgullo.

—Sí, solía ser curador de egiptología en el museo —aclaró Archie.

—Así que realmente se lo debo todo a él.

—Ahora estoy jubilado y vivo indirectamente a través de nuestra encantadora familia.

Después del brunch, Lizzie y Georgia regresaron a casa solo las dos y hablaron sobre los eventos que habían tenido lugar.

—Parece que realmente te quieren a ti y también a Henry. No tenía idea de que eran tan cercanos. ¿Cómo es que nunca había oído hablar de ellos antes? —preguntó Georgia con curiosidad.

—Bueno, ahora los conoces y es genial. Ellos tampoco sabían de ti. Pero créeme, los querrás al final de este viaje.



Capítulo 8

Mientras se dirigían a casa, recibieron una llamada de video de su padre, quien se disculpó por no haber podido llegar a Londres todavía.

—Hola cariño, lo siento mucho, no pude estar ahí con tu hermana. El trabajo ha sido una locura.

Georgia respondió:

—Hola papá.

—Oh, ¿están allí? Hola, Lizzie. Tengo una pregunta muy importante para ustedes. Esperen un momento.

—Papá, pensé que habíamos acordado no usar camisas hawaianas este año, ¿verdad?

—No lo recuerdo. Entonces, ¿cuál debería elegir? -les mostró dos diseños coloridos por la pantalla-. Está bien, traeré ambas. Los quiero a las dos.

—Estamos deseando verte.

Luego continuaron su camino.

—Chica, ¿crees que papá le agraderá a Henry? -preguntó Lizzie a su hermana.

—¿Desde cuándo te importa si papá aprueba o no a tus novios?

—Siempre me ha importado.

—No recuerdo que te importara cuando él desaprobaba tanto a Tristan o Jess W.

—De acuerdo, en este caso sí me importa. Él es diferente.

—No te había visto tan enamorada desde los 15 años cuando estabas obsesionada con Ryan Reynolds.

—Juré que algún día me casaría con él. Es una lástima que Blake me ganara por adelantado.

Al llegar a casa, prepararon ponche caliente con mucha crema batida encima. Luego decoraron el árbol de Navidad con las únicas bolas de adorno que quedaban en la caja de Lizzie y pusieron música. En ese momento, Lizzie confió en su hermana sobre su relación.

—¿Recuerdas cómo papá describe haber visto a mamá por primera vez en la ceremonia de encendido del árbol de Navidad en Bloomington durante su primer año? ¿Con el dosel de luces navideñas brillando sobre ella como un halo y él supo que era ella? Así es como me siento con Henry. Haría cualquier cosa por él. Ese momento, cuando lo conocí, fue como tener suerte, como nos decía mamá.

—Sí.

—Sueño con tener más tiempo para estar juntos todo el tiempo.

- Creo que papá se dará cuenta de lo especial que es Henry en cuanto lo conozca, Lizzie. Su corazón bondadoso y su encanto son contagiosos -respondió Georgia con una sonrisa reconfortante mientras adornaban el árbol.

Lizzie tomó una pausa antes de responder, con un brillo de emoción en sus ojos.

- Sí, ¡es tan increíble! La forma en que me hace sentir... es como si todo encajara perfectamente cuando estoy a su lado. Me hace querer ser una mejor versión de mí misma.

Georgia asintió con complicidad, entendiendo la profundidad de los sentimientos de su hermana.

Mientras colocaban brillantes luces parpadeantes en el árbol, Lizzie no podía contener la emoción y compartió con Georgia su caja de chocolates.

Después de un momento de silencio cómodo entre ellas, Lizzie volvió a hablar en voz baja, como si revelara un secreto precioso. "Georgia, me siento tan afortunada de haber encontrado a Henry. Es como si todas las piezas del rompecabezas finalmente encajaran."



Capítulo 9

Henry y su hermano Graham habían quedado en los almacenes Harrods a la mañana siguiente temprano para elegir un anillo de compromiso para Lizzie. Graham lo estaba ayudando en la elección.

—¿Y dónde está Lizzie hoy?

—Ella está comprando y charlando con su hermana, gracias por venir. ¿Qué te parece este? —preguntó Henry mientras sostiene un anillo en el mostrador.

—Está bien.

—Entonces, ¿cómo estás con todo lo del equipo? —preguntó Henry interesándose por su hermano.

—Estoy bien. ¿Mamá te pidió que me vigilaras?

—Disculpa, dijo que estabas de mal humor por algo que valía la pena, o pensó que podrías estarlo.

—Tenemos algunas decisiones importantes que tomar, pero no tenemos que hablar de eso. Aún no sé qué voy a hacer con el equipo.

—Lo sabrás cuando sea el momento adecuado.

—Gracias, espero que tengas razón.

—Normalmente la tengo —dijo Henry con sensatez.

Luego miró un anillo en el catálogo del mostrador y lo consideró detenidamente.

—Este es el anillo de compromiso para Lizzie. Este es...

Lo miró como si fuera especial y tuviera algún poder mágico.

Al salir de Harrods, Henry le confió la bolsita de regalo con el anillo a su hermano, ya que iba ser su padrino y debía hacerse cargo, además él tenía que ir al trabajo y no disponía de tiempo.

En la casa de Lizzie esa misma mañana, las hermanas ya estaban despiertas y Georgia

estaba tomando el desayuno en la cocina cuando llegó Lizzie corriendo y preparándose rápidamente para salir.

—¿Has visto mi placa? —le preguntó a Georgia.

—Lo siento mucho, pero no la he visto.

—Tengo que ir a trabajar.

—La última vez la vi en el perchero.

—Oh, eres un ángel. También necesito un favor, estamos corriendo contra el tiempo y todavía hay algunas cosas por hacer de la lista de tareas pendientes. ¿Te importaría conseguir las galletas navideñas y terminar lo que quede?

—Claro, no te preocupes, me encargaré de eso.

—Gracias. No estaré mucho tiempo. Y no olvides que tenemos esa reunión esta tarde.
Adiós.

—De nada.

—¿Te importaría mantener la casa segura? Te lo agradezco todo también.

—Sí, no te preocupes, seguro que estará bien.



Capítulo 10

Durante la mañana, Henry hizo una visita al fisioterapeuta del equipo.

—¿Estoy bien, Spencer?

—Tienes suerte de que sea Navidad y la gente esté de buen humor por el cambio en la entrevista.

—Sí.

—Me alegra que puedas pasar tiempo con tu familia.

Cuando salía de la consulta, vio a través de las grandes ventanas de un café a una mujer conocida.

Entró al local.

—Hola, ¿Georgia?

—¿Sí? Oh, Graham, como la galleta Graham Cracker.

—¿Puedo invitarte a otra taza de chocolate caliente?

—¿Sigues intentando compensar ese adorno roto?

—Me has atrapado, sí.

—Gracias por la oferta, pero estaba a punto de salir.

—Oh, ¿no es por mi culpa?

—No, no lo es. Tengo instrucciones claras de recoger estas galletas británicas especiales con la cara de Papá Noel para mi hermana.

—¿Galletas navideñas?

—Sí, aunque odio admitirlo, no sé qué son. ¿Son estas galletas con forma de Papá Noel? Lo que realmente busco son Party Poppers.

—Party Poppers son tubos ruidosos llenos de confeti y juguetes pequeños. Son un elemento básico navideño en el Reino Unido.

—¿Sabes dónde puedo conseguir Party Poppers?

—Claro que sí. Te puedo acompañar si quieres.

—Oh, no tienes que hacer eso. Voy hacia allí de todos modos.

Cuando salieron del café, él se dio cuenta de que había olvidado la bolsa de papel con un regalo muy importante: el anillo que su hermano le había dado para que cuidara.

Pero una camarera lo reconoció como el jugador "Savoy" del NB y salió corriendo detrás de él.

—Oh, disculpe.

La camarera le sonrió de una manera especial, como si lo conociera o estuviera viendo un sueño al mirarlo.

Georgia notó esto, así como el primer día cuando la gente lo felicitaba por algo.

—Creo que esto es tuyo —dijo la camarera, extendiendo su brazo para entregarle la elegante bolsa de regalo.

—Gracias, no sé qué hubiera hecho sin esto si lo hubiera perdido. Gracias de verdad.

—Feliz de ayudar. Feliz Navidad —dijo la chica antes de volver a trabajar.

— La forma en que te miran las chicas es como si las hipnotizaras, no solo esa barista. El otro día también había otras personas mirándote...

—Sí, tengo ese efecto —dijo él con una excusa vergonzosa pero no le dio mayor importancia.

No quería revelar su verdadera identidad a Georgia porque quería que ella lo tratara como una persona normal.

En realidad, estaba tratando de escapar de las chicas que solo lo veían como un jugador famoso y no lo juzgaban por quien era realmente. Pero con Georgia era diferente, ella lo juzgaba por sí mismo ya que no sabía quién era realmente. No quería perder la sensación de autenticidad que ella despertaba en él.

Siempre había tenido cuidado al entrar en relaciones amorosas porque no sabía si la otra persona estaba interesada en él o en "Graham Savoy".

Luego siguieron caminando por el parque mientras se dirigían a su destino indicado.

A medida que Henry y Georgia caminaban por el parque en búsqueda de los Party

Poppers, una suave nevada comenzó a caer, cubriendo el paisaje con un manto blanco y transformando el ambiente en un escenario digno de postal navideña.

Entre risas y charlas amenas, Henry notaba lo natural que era estar al lado de Georgia. Su presencia tranquila y genuina le ofrecía un respiro de la constante presión que sentía en su vida pública. Se sorprendió a sí mismo compartiendo historias personales y sueños futuros como si estuviera hablando con su mejor amigo.

Por otro lado, Georgia se sentía encantada con la compañía de Henry. Su caballerosidad y sentido del humor la hicieron sentir cómoda y especial, algo que había olvidado en medio de sus preocupaciones diarias. Se permitió reír.

Georgia notó la discreción con la que Henry manejaba la situación, y aunque le intrigaba saber más sobre él, decidió respetar su privacidad. Mientras caminaban por el parque, el aire invernal los envolvía en una atmósfera festiva, decorada con luces parpadeantes y aromas a canela y pino.

—Gracias por acompañarme, Henry. Realmente no tenías que molestarte.

Antes de que Georgia pudiera terminar su frase, un estruendo resonó en el parque, seguido de risas y el sonido de música alegre. Al acercarse, vieron a un grupo de niños corriendo emocionados entre los árboles agitando una pelota de fútbol.

Buscando un momento de confidencia, Georgia decidió romper el silencio entre ellos.

—Entonces, ¿para quién es la pieza de joyería? ¿Para tu novia?

—No, en realidad es para mi hermano. Se la dará a su futura prometida, aunque ahora me doy cuenta de que se suponía que no debía decírselo a nadie. Así que tal vez guárdate ese secreto.

—Oh, sí, ¿a quién se lo voy a contar? No conozco a tu hermano ni a su novia.

Georgia todavía no podía relacionar que Graham era el hermano de Henry.

Varios niños jugaban libremente al fútbol en el parque, llamando la atención de Graham. Uno llevaba una camiseta con las letras "NB", por Newbourne FC.

—¡Arriba los NB, Newbourne FC! —exclamó uno de los niños.

—¿Qué significa ser Recién Nacido, Newbourne? —preguntó Georgia.

—Ah, es solo un cántico de fútbol. La moral por aquí está muy influenciada por la

comunidad deportiva. ¿Y tú qué haces en tu país? Quiero decir, ¿a qué te dedicas?

—Soy maestra de educación especial.

—¿Qué implica eso?

—Se trata de ser humilde en el deporte y animar a todos, incluso a aquellos que son especiales y merecen tener acceso al deporte. Me encanta trabajar con niños, mi madre también era maestra y seguí sus pasos.

—Suen a gratificante. Oye, puedo hacerte una pregunta...

—¿Es una pregunta trampa?

—No, solo tengo curiosidad. Eres prácticamente una desconocida para mí. Si tuvieras la oportunidad de hacer algo que pudiera cambiar tu vida de manera significativa, ¿qué harías?

—¿Estás seguro de que no es una pregunta trampa?

—No lo sé. Solo me surge, lo siento. Estoy en una encrucijada en mi vida y trato de descubrir qué hacer a continuación. Siempre he hecho lo que se espera de mí y no sé si es porque realmente quiero hacerlo o simplemente tengo miedo de hacer algo diferente. Probablemente no tenga mucho sentido para ti...

—En realidad tiene mucho sentido. También estoy en una encrucijada en mi vida.

—Creo que el destino nos está siguiendo por alguna razón.

—Ah sí,

—Bueno... hemos llegado.

Se pararon en un kiosko callejero y compraron unos dulces y se sentaron en un banco.

—Este lugar me recuerda a un cuento de hadas navideño —observó Georgia, admirando el paisaje invernal que los rodeaba.

—Sí, es como si estuviéramos en nuestro propio mundo encantado —respondió Henry, mirándola con una sonrisa cálida.

—Gracias de nuevo por esto —respondió Georgia—. ¿Tienes hermanos o una gran familia?

—Solo tengo un hermano menor.

—Entonces ambos somos los mayores y más sabios.

—No lo sé. Mi hermano parece tener todo resuelto. Él cree saber dónde está en la vida.

—Oh, suena como mi hermana y yo entonces. ¿Y tú, qué haces?

En ese momento, su teléfono sonó.

—Perdón por un segundo... Hola, ¿estás bien? —era su hermana Lizzie.

—Todavía estoy atrapada en el trabajo, así que Henry irá a buscarte para la Pantomima. Es una tradición británica, te encantará. Está bien, suena bien. Nos vemos ahí entonces... Gracias...

De repente apareció una mujer disfrazada de paje real de Navidad y se acercó a él desde atrás del banco:

—Feliz Navidad, Príncipe Savoy.

Y luego se fue con una sonrisa.

Georgia vio la escena sin reaccionar y finalmente preguntó:

—¿Quién eres tú?

Él no dijo nada, solo la tomó del hombro y la giró hacia la carretera donde pasaba un autobús con una foto suya sosteniendo una pelota de fútbol y el nombre Graham Savoy.

—Ese eres tú. ¿Por qué no me lo dijiste? Técnicamente me mentiste.

—No te mentí, solo omití mi carrera. No te dije quién era porque siempre lo saben todos y quería saber cómo se siente ser solo Graham por una vez. Siempre tengo que ser Graham Savoy y es agotador tener que estar conectado todo el tiempo a esa persona, especialmente ahora que mi rodilla me molesta y lidio con la presión. No tienes idea de lo que es tener gente queriendo cosas de ti todo el tiempo.

—Bueno, todos tenemos presiones y problemas. Tal vez los tuyos se magnifiquen más, pero no eres la única persona que siente que tiene que protegerse con una fachada.

—Nunca lo había pensado así.

De repente, una niña con su padre se acercó a él con una pelota. La niña lo conocía.

—Savoy, ¿puedes firmar mi zapatilla de deporte? Por favor.

—Claro, dime cómo te llamas.

—Leah, yo soy Leah Williamson, capitana de los Luses.

Él escribió su nombre en la zapatilla.

—Listo.

La niña estaba emocionada.

—Feliz Navidad.

El padre también se acercó y le dio las gracias.

—Muchas gracias y feliz Navidad para usted también.

Al ver la escena, Georgia se sorprendió por la ilusión que él creaba en los niños y se alegró por ello. Pero de repente volvió a la realidad y recordó que no estaba en su lugar y debía regresar a su vida real.

—Bueno, también tengo que irme. Gracias por tu ayuda y fue un placer conocerte.

—Igualmente, buena suerte con todo.

—Gracias, adiós.

—Adiós, Georgia.

Henry observó a Georgia alejarse y sintió una mezcla de emociones revoloteando dentro de él. Por un lado, lamentaba no haber revelado su verdadera identidad antes, pero por otro, se sentía aliviado por haber compartido un momento genuino con Georgia, lejos de las expectativas y la presión que solía acompañar su nombre conocido en el mundo del fútbol.

Mientras veía a Georgia desaparecer en la distancia, Henry sintió un impulso repentino, como una urgencia en su voz. Pero se resistió y vaciló.

Aquella casualidad de encontrarse con ella, de compartir aquel breve pero significativo momento, lo dejó reflexionando sobre la vida que llevaba y la persona que era en realidad fuera de la imagen pública como Graham Savoy.

Empezó a caminar y su mente divagó entre la presión constante de ser una figura conocida y admirada, y la sensación de libertad que había experimentado al ser solo Graham por unos breves instantes junto a Georgia. Se preguntaba si algún día podría ser completamente él mismo sin temor al juicio del mundo exterior.

No podía quitarse de encima el sentimiento de arrepentimiento que se filtraba en su corazón, sabiendo que su encuentro era fugaz y tal vez estaba destinado a ser nada más que un momento pasajero en la vida del otro.

Mientras estaba allí, reflexionando sobre el giro inesperado de los acontecimientos, una voz familiar gritó su nombre. Era Leah, la joven cuya zapatilla acababa de firmar momentos antes. Sus ojos brillaban de admiración mientras tiraba de la manga de su padre para llamar su atención.

—¡Savoy, mira lo que tengo! —Leah mostró orgullosamente su zapatilla, mostrando el autógrafo que él había escrito gentilmente para ella.

Henry se agachó a su altura, una cálida sonrisa adornando sus rasgos.

—Me alegra que te guste, Leah. Sigue jugando con todo tu corazón en el campo.

Leah sonrió ante sus palabras, sintiendo una oleada de motivación por el aliento de su ídolo.

El crujir de la nieve bajo sus pies llenaba el aire con una sensación mágica mientras el sol brillaba en el cielo invernal, pintando destellos dorados sobre los árboles cubiertos de nieve que bordeaban el sendero.



Capítulo 11

Georgia había acordado encontrarse con Henry en un punto cerca del Palacio de Westminster, desde donde se dirigieron a un teatro local.

—Así que esta pantomima es una tradición familiar para los Carter.

—Sí, es un espectáculo al que las familias suelen venir en Navidad, pero este año es especial porque mi primo Howard está haciendo su debut.

—Ah, ya veo. Eso es genial.

—Por cierto, ¿Lizzie te dijo que después del show tendremos el intercambio de papeletas de regalos secretos? Mi consejo es entrar la mano y sacarla sin ser notado. Mi madre se lo toma muy en serio, confía en mí.

—¿De verdad?

—Sí. Por cierto, ¿tú y mi hermana estáis saliendo en serio?

—Bueno... sí. ¿Hay algún problema?

—No, todo bien. Solo soy una hermana preocupada por su hermanita menor. Ahora dime, ¿cuál es tu secreto más oscuro y profundo?

—¿Mi secreto? ¿En serio?

—Sí.

—Pues... odio los malvaviscos, me recuerdan al olor del mezclador.

—¿En serio?

—No, estoy bromeando.

—Entendido.

Llegaron al teatro y esperaron hasta que todos estuvieran reunidos en el vestíbulo.

—Perdón por llegar tarde —se disculpó Lizzie cuando llegó.

—Bien, entremos entonces.

La obra comenzó.

—Damas y caballeros, bienvenidos a la Pantomima de Santa Claus.

Era una comedia divertida y absurda sobre Santa Claus, interpretada por Howard.

—Ha sido increíble. Bravo.

Graham llegó tarde y se sentó en la última fila.

Todos aplaudieron el desenlace inesperado de la obra.

Cuando salieron al vestíbulo, Henry presentó a Georgia a su hermano.

—Hola, Georgia. Déjame presentarte a mi hermano. Ella es la hermana de Lizzie, Georgia.

Se miraron fijamente por un momento, pero no supieron cómo reaccionar al escuchar sus nombres.

Lizzie notó una tensión entre ellos, pero decidieron actuar como si fueran dos extraños por ahora.

—Georgia...

—Sí, ese es mi nombre —dijo ella sin mirarlo directamente y carraspeó la garganta.

—Me alegra conocerte finalmente.

—El placer es mío, Graham.

Henry también notó algo extraño entre ellos y llamó a Lizzie para distraerlos.

—Lizzie, ¿puedes ayudarme con esto? Estoy tratando de girar la cámara pero no funciona.

—Claro. Me alegra que finalmente hayan tenido la oportunidad de conocerse. Ambos son fanáticos del fútbol, pueden hablar de eso.

Los hermanos se apartaron y dejaron a Henry y Georgia solos.

—De todos los jugadores profesionales de fútbol en este país, ¿tienes que ser el hermano de Henry?

—Técnicamente soy su medio hermano, tenemos la misma madre pero diferente padre.

Su madre llegó con un sombrero lleno de papeletas y les ofreció elegir una cada uno.

—¿Conoces el juego del Papá Noel secreto? Mis queridos, elijan una papeleta.

—Oh, gracias. —Georgia tomó una y le tocó el nombre de Serena, pero ya era demasiado tarde para cambiarla porque su madre se había ido.

Lynne fue a regañar a su esposo.

—Archie, ¿qué estás haciendo? Sabes que tienes vértigo, no hagas un Tik Tok.

Salieron juntos por las escaleras del teatro hacia la salida. Mientras caminaban, Georgia continuó hablando con Graham.

—Espera, espera. Si tu hermano es el novio de mi hermana, ¿eso significa que él le va a pedir matrimonio?

Él no respondió porque su madre atrajo la atención de todos:

—Vamos todos al pub, ¿están bien?

—Sí, vamos chicos, está bien...

Georgia caminó junto a Graham mientras se dirigían al pub.

—Bueno, eso no debería ser incómodo —comentó él.

—No, en absoluto. Entonces tú eres el hermano de Henry y mi hermana será la prometida. Eso significa que nosotros...

—Al menos podemos unirnos en el hecho de que nuestros hermanos menores se casarán antes que nosotros.

—Sí, gracias por aclararlo seriamente.

—Debo decir que me gusta. Lizzie y Henry son perfectos juntos. Nunca había visto a dos personas tan compatibles. Es difícil de explicar, pero entre más tiempo pasan juntos, más se complementan mutuamente.

Cuando llegaron al pub, ordenaron sus bebidas habituales: cervezas inglesas.

Los hombres se agruparon alrededor de la barra y jugaron dardos. Por su parte, Georgia se sentó con su hermana en una mesa alta cerca de la barra y compartieron sus pensamientos y emociones.

—¿Por qué no me dijiste quién era el hermano de Henry? —preguntó Georgia a Lizzie.

—¿A qué te refieres? Te dije que era futbolista profesional.

—Pero no me diste a entender que fuera tan famoso.

—No lo sé, supongo que no lo veo así. Para mí siempre ha sido el hermano mayor de Henry, quien viene de vez en cuando y es muy amable conmigo.

—¿Henry te ha mencionado algo sobre estar pensando en dar el siguiente paso? ¿No lo has considerado? ¿Estás segura de estar lista para eso?

—Sí, estoy segura.

—Es una gran decisión de por vida y eres muy joven. Esta es tu primera relación seria. No hay razón para apresurarse.

—Pero yo lo amo.

—¿Por qué no me dijiste qué tan serios estabais tú y Henry?

—Pensé que al invitarte a pasar la Navidad con su familia te daría una pista. Y ¿por qué no me apoyas?

—Soy práctica. ¿Cuánto tiempo lleváis saliendo?

—Ocho meses... No necesito tu opinión. Estoy lista. ¿No puedes verlo? --hizo un amago de llanto-. Si no puedes verlo, entonces tal vez no me conoces tan bien como creías.

—Tal vez no...

La hermana evitó su mirada y se levantó de la silla alta.

—Um, voy afuera un momento.

Henry llegó y vio a su novia con una expresión triste mientras Georgia salía, y luego vio en Lizzie una mirada decepcionada.

—¿Estáis bien vosotras dos?

—Yo, bueno... Realmente no nos hemos visto, ni nos reconocemos como antes y es completamente mi culpa por mudarme al otro lado del mundo.

—¿Cómo puedes decir eso?

—Ven aquí —él la besó en el cabello y la abrazó, dándole su apoyo.

Graham notó la escena y salió a hablar con Georgia.

—¿Estás bien?

—Sí, solo necesitaba un poco de aire fresco.

—Yo también necesitaba un poco de aire fresco, ven siéntate aquí.

Se sentaron en una mesa con bancos exteriores.

—Simplemente estamos comparando nuestras experiencias. Después de que mi madre falleció, ayudé a mi padre a criar a mi hermana y hasta asistí a un colegio comunitario para poder estar cerca y ayudarla durante la secundaria. Sé que soy muy sobreprotectora, pero siento que era mi deber cuidar de ella.

—Yo también perdí a mi padre cuando era niño. Es un cambio de vida y algo se arraiga en nosotros para mantener vivo su recuerdo, siguiendo sus pasos, cuidando de sus seres queridos. Lo siento por tu madre.

—Lo siento por tu padre. ¿Cuántos años tenías?

—Diez. Fue hace mucho tiempo. Pero no te das cuenta de lo mucho que extrañas su presencia hasta que pasa el tiempo.

—Entiendo cómo te sientes.

—¿Sabes? No recuerdo la última vez que pasé más de unas horas en Navidad con mi familia. Siempre estoy viajando, entrenando o preparándome para un partido al día siguiente. La única razón por la que puedo estar aquí esta noche es porque me lesioné y todavía estoy en rehabilitación.

—Pero vives en la misma ciudad.

—Mi punto es simplemente que aunque no veamos a las personas que amamos tan seguido como nos gustaría, eso no significa que no las queramos.

—Tienes razón. Probablemente debería ir a buscar a Lizzie.

—Sí, probablemente sea lo mejor.

Se levantaron de sus asientos y él la miró a los ojos antes de dejarla entrar. La abrazó cariñosamente por unos momentos y luego la soltó para que se reuniera con su hermana.

Georgia caminó hacia el interior del pub, sintiendo el calor del abrazo de Graham todavía impregnado en su piel. A medida que se adentraba en la nostálgica atmósfera navideña, buscó a Lizzie entre los invitados que reían y charlaban animadamente.

Mientras Graham observaba a Georgia y Lizzie alejarse, una mezcla de emociones se arremolinaba en su interior. No podía quitarse de encima la vulnerabilidad que había mostrado en ese breve momento. No era propio de él abrirse tan fácilmente, pero había algo en Georgia que hacía que los muros que había construido cuidadosamente a lo largo de los años se derrumbaran, aunque fuera momentáneamente.

Mientras volvía a entrar, la charla y la música de la fiesta lo envolvieron una vez más. A pesar de la atmósfera festiva, Graham sintió una pesadez en el pecho. El encuentro con Georgia había despertado algo dentro de él, un anhelo de conexión y comprensión que no se había dado cuenta de que faltaba hasta ahora.

Perdido en sus pensamientos, Graham se encontró junto a la ventana, mirando fijamente el cielo nocturno. Las luces centelleantes de la ciudad de abajo parecían reflejar las estrellas de arriba, una vasta extensión de posibilidades desconocidas que se extendían ante él. Y en ese momento, se hizo una promesa silenciosa a sí mismo: enfrentar sus miedos, abrazar la incertidumbre que lo esperaba.



Capítulo 12

A la mañana siguiente en la casa, Lizzie fue la primera en levantarse para ordenar la sala de estar antes de que Georgia llegara.

—Puedes decirme lo que quieras -Lizzie todavía estaba un poco resentida con ella.

—Estás poniendo las fundas de los cojines al revés, tienes que darles la vuelta -dijo Georgia mientras observaba a Lizzie arreglando los cojines.

—No están al revés, sé cómo poner una funda -contestó Lizzie irritada-. Mira. Papá llegará en una hora. ¿Por qué no voy yo a buscarlo? Aún no desayunaste.

—De acuerdo, pero sea cual sea el problema entre nosotras, tenemos que resolverlo.

Mientras Georgia estuvo en casa, encendió el televisor y vio las noticias locales con Savoy hablando sobre el equipo de fútbol y las iniciativas navideñas:

“Mis amigos y yo acabamos de lanzar un club de fútbol sin fines de lucro para niños desfavorecidos en la zona y ahora que estoy aquí podré estar más comprometido, lo cual me emociona porque realmente queremos brindar una oportunidad a aquellos niños que no tienen acceso a nada más”.

En ese momento llegó su padre con un montón de cajas y bolsas de regalos.

—Feliz Navidad.

—Solo deja los regalos en la sala de estar, papá -le dijo Lizzie.

—Creo que exageré un poco, ¿puedes ayudarme?

—Oh papá, es tan bueno verte.

Georgia y él se abrazaron al verse.

—Oh, hola cariño.

—Bienvenido a mi apartamento. Déjame mostrarte tu habitación —dijo Lizzie.

—Está muy bien.

—Oh, es muy bonita. Estoy muy contento de que estés aquí.

El padre se sentó en la cama mientras hablaba con Lizzie.

—No puedo esperar para mostrártelo todo y que conozcas a Henry y los Carter. Pensé que tal vez podría llevarte al museo para que veas dónde trabajo.

—Nada me gustaría más. Estoy muy orgullosa de ti por seguir tus sueños. ¿Quién hubiera imaginado que mi hija trabajaría en el Museo de Gran Bretaña?

—Sé que parece una locura, ¿verdad?

—Pero siempre presumo de ti. Ojalá tu madre pudiera estar aquí para verlo todo.

—Sí, yo también lo deseo.

Luego Georgia se unió a ellos.

—Oh mis dos hijas juntas, he extrañado esto.

En ese momento bostezó, el cansancio del viaje y el cambio horario finalmente le afectaban.

—Bueno, sabes, llevo despierta demasiado tiempo, desde temprano. No sé qué hora es y no me importa.

—Deberías descansar ahora -dijo Lizzie.

—Sí, lo haré. Si no vuelvo a aparecer hoy por la mañana, estaré disponible por la tarde.

—La madre de Henry, Lynne, nos invitó a una fiesta tradicional de repostería navideña.

—Oh está bien, ¿por qué no van ustedes? Y cuando regresen ya estaré descansado y listo para hacer turismo. ¿Les parece bien chicas?

Las chicas accedieron a su petición.

Viendo a su hermana cerca del árbol de Navidad, Georgia sintió una oleada de agradecimiento por tenerla a su lado.

—Lizzie, ahí estás.

Lizzie se dio la vuelta y su rostro se iluminó con una sonrisa brillante.

Georgia tomó el brazo de Lizzie y la llevó a un rincón más tranquilo de la habitación. Mientras se acomodaban en un cómodo sofá frente a la cálida chimenea y las luces de hadas, Georgia sintió una sensación de paz a pesar de los desafíos que enfrentaban.

—¿Puedo hablar contigo un momento, Lizzie? —preguntó Georgia, captando la atención de su hermana.

Se acercó a Lizzie con curiosidad en sus brillantes ojos verdes.

—¿Qué pasa, Geo? ¿Todo bien? —preguntó Lizzie con una sonrisa.

—Sí, todo está bien. Solo quería decirte... que lo siento.

—No, yo también lo siento.

—Oh, no tienes que disculparte. Siento haber estado tan distante desde que te mudaste. Solíamos estar tan cercanas y todavía lo estamos, ¿verdad?

—Sí, por supuesto.

—No tenía idea de que estabas tan cerca de la familia de Henry. Cuando escuché que estabas a punto de casarte, me quedé sorprendida. ¿Cómo podría no saber que mi hermanita está lista para casarse?

—Bueno, para ser justa, no te dije nada porque estaba preocupada de que mi persona favorita en mi vida no lo aprobara -su hermana le dio una sonrisa cariñosa-. Básicamente me criaste y confío en ti y siempre valoré tus opiniones más que las de nadie más. Tenía miedo. Pensé que sería mejor si nos vieras juntos primero antes de decírtelo.

—Lo único que me importa es verte feliz y bien tratada. Y saber que soy tu persona favorita en el mundo.

Ambas rieron y empezaron a lanzarse cojines del sofá de uno a otro lado.

—Bueno, ni siquiera sé si él va a proponerme matrimonio este año. O tal vez sea el próximo año.

—No tengo ninguna duda de que lo hará.

—Si lo hace el próximo año, siento como si no hubiera manera... No sé, tal vez él no esté listo o yo no lo esté tampoco.

—No pienses demasiado en eso. Si tiene que pasar, pasará.

—Perdóname por estar distante contigo, tanto literalmente como en el pensamiento.

—No tienes que disculparte por vivir tu mejor vida. Estoy feliz por ti. Solo tendremos que trabajar un poco más duro para mantenernos en contacto, eso es todo.

—Sí, especialmente si vas a seguir viajando por el mundo. ¿Qué es esto?

—Mi postal con mi propósito del año. La dejé en el árbol de Navidad.

—Oh, creo que deberías hacerlo también.

—Agregué algunas cosas más a mi lista de pros. Me aceptaron para hacer una maestría en Indiana, pero también me recomendaron para un programa que me llevará a enseñar educación especial alrededor del mundo. Es más incierto en términos de lo que me deparará la vida.

—Sí, está en la postal. Esa es una experiencia única en la vida. Indiana siempre estará allí para ti y si hay alguien que se merece esa oportunidad eres tú.

—Eso espero, si es que entro.

—Eso sería increíble. Creo que deberías hacerlo.

Ambas se abrazaron. Lizzie se sintió reconfortada por el abrazo cálido de su hermana. Después de un momento, se separaron y Lizzie le dio una mirada significativa.

Lizzie miró a su hermana con admiración, agradecida por tenerla a su lado en ese momento crucial de su vida. La idea de viajar por el mundo para enseñar educación especial era emocionante y aterradora al mismo tiempo. Sabía que su corazón pertenecía a Indiana, pero también anhelaba la aventura y la posibilidad de marcar la diferencia en lugares lejanos.

Cuando se separaron, Lizzie tomó la postal de la silla y la sostuvo entre sus manos, leyendo una vez más las palabras escritas con determinación. Cerró los ojos por un momento, dejando que la idea de lo desconocido floreciera en su mente.

Su hermana le dio un apretón reconfortante en el hombro y le sonrió con complicidad.

Se quedaron en silencio por un momento, compartiendo un momento de conexión única y profunda que solo podían entender entre ellas.

En algún lugar dentro de Georgia, una parte de sí misma estaba resurgiendo y reunificándose, generando resistencia y energía para avanzar hacia su verdadero yo. A veces, necesitaba traer a colación recuerdos del pasado para resolver sus problemas presentes y seguir adelante hacia el futuro. Necesitaba encontrar un cierre o perdón en relación a ciertas partes de su vida en las que se había perdido durante un tiempo, de muchas formas distintas. Solo así podría experimentar plenitud en el presente.

Podía observar su vida y notar las diferentes maneras en que no se sentía alineada con sus verdaderos deseos. Podía ser algo tan simple como anhelar una relación íntima y profunda, aunque estar soltera o sin alguien cercano también estaba bien. Pero entre esos dos extremos existía una gran brecha: la diferencia entre estar sola y tener una conexión íntima en una relación.

Durante casi toda su vida, ella se había centrado en su carrera y había buscado constantemente crecer, evolucionar o hacer algo más en ese ámbito. Había puesto mucho esfuerzo en adquirir habilidades educativas y calificaciones, pero al mismo tiempo había dejado de lado su vida personal. Aunque se había vuelto muy autosuficiente, aún no había experimentado lo que significaba estar en una relación sana.

Esa tensión seguía presente: por un lado, anhelaba una nueva experiencia fuera de lo que ya estaba haciendo; por otro, sabía que debía sanar esa brecha interna antes de poder alcanzarla.



Capítulo 13

Esa mañana, Graham fue a ver a la doctora Parker para una revisión de su rodilla. Antes había estado haciendo ejercicios en el gimnasio del club y allí mismo fue atendido.

—¿Cómo te sientes hoy? —preguntó la doctora mientras él se recostaba en una camilla para ser examinado.

—Estaría mucho mejor si estuviera jugando con el equipo.

—Tu recuperación parece estar más lenta que la última vez, lo cual era de esperar. Me hubiera gustado verte un poco más avanzado en tu rehabilitación.

—¿Cuándo crees que podré volver a jugar?

—Cuando esa molestia desaparezca por completo.

—Dímelo claramente —insistió él.

—Al menos ocho meses más.

—Pero eso significa que no podré jugar al principio de la próxima temporada.

—No puedo permitirte jugar hasta que sea seguro para tu salud, Graham.

—Entiendo lo que me estás diciendo.

—Tomate tu tiempo y disfruta de tus vacaciones. Tal vez eso te dará claridad.

—Gracias, Dra. Parker.

Mientras tanto, Georgia y Lizzie habían ido a casa de la familia de Henry, donde junto con su madre cocinaban y horneaban para las próximas fiestas navideñas.

—Ahora rompe los huevos, pero no, solo las yemas, querida —Lynne les daba instrucciones sobre la receta mientras Lizzie mezclaba los huevos—. Esto es lo que hace que la crema quede tan rica y espesa —explicaba su madre—. Y Georgia, ¿por qué no derrites un poco de mantequilla para nosotros?

—Ya lo hice antes.

—Déjame enseñarte un truco para separar las yemas de las claras de huevo.

—Está bien —dijo Lizzie.

—Este método facilita la separación, luego solo debes pasarlas de una cáscara a otra con cuidado y filtrar las claras inteligentemente en un tazón vacío... Oh, ¿puedes traerme uno por favor? Voilà.

—¿Qué te parece? —preguntó Georgia mientras preparaba pastelitos de carne.

—Es perfecto. Ah, sí. Delicioso. Y ahí lo tienes, los tradicionales pasteles navideños y pastelitos de carne picada. Casi se me olvida ponerle la moneda de plata. Se dice que quien la encuentre tendrá suerte y riqueza el próximo año.

—Me encanta esa tradición —elogió Georgia.

—Al parecer se remonta al siglo XIII. —Cambió de tema entonces—: ¿Cómo está lidiando tu padre con el cambio horario?

—Todavía está durmiendo. Un buen descanso es justo lo que necesita.

—Estoy disfrutando mucho este momento. No se lo digan a los chicos, pero siempre quise tener hijas —confesó Lynne.

Todas rieron.

De repente, Georgia recibió una notificación en su celular.

—Confirmaron mi participación en un programa en el extranjero. Supongo que tengo que tomar una decisión.

—Eso es genial, felicitaciones.

Todas se alegraron.



Capítulo 14

A la mañana siguiente, Lizzie y Georgia se levantaron temprano para pasar el día con su padre. Juntos fueron al centro de Londres y subieron a uno de los autobuses turísticos que recorren toda la ciudad, sentándose en la parte superior para tener una vista privilegiada del recorrido.

—Este será mi regalo de Navidad para ustedes, chicas. Y compré estos sombreros con picos.

Los sombreros llevaban la bandera de Inglaterra impresa y llamaban mucho la atención.

—Oh papá, estamos locos, como los otros turistas.

—Siempre quise hacer esto, vamos chicas, siéntense aquí.

—Está bien.

—Asegúrate de ponerte tu cinturón de seguridad.

Recorrieron la ciudad admirando lugares como el palacio de Buckingham, la Torre de Londres, el palacio de Westminster, el Hotel Ritz y también disfrutaron de un paseo en La Noria hasta finalmente llegar a la moderna zona financiera con sus altos rascacielos.

Mientras tanto, Henry había llegado a casa después de que su madre lo llamara urgentemente.

—Hola mamá ¿Cuál es la emergencia?

—Bueno, me dijiste que lo trajera —dijo su padrastro mirando a su madre.

—Solo quería verte y hablar contigo —le dijo ella.

Se dirigieron juntos a la cocina y se sentaron. Su madre le preparó un café y le dio un pastelillo.

—¿Cómo estuvo tu cita con la doctora Parker esta mañana?

—No está bien que me llames así solo por una urgencia.

—Siento que últimamente no has estado muy comunicativo. ¿Qué te dijo la doctora?

—Nada nuevo.

—¿Has pensado más en lo que quieres hacer? Estoy preocupada por ti. Tu carrera ha sido excepcional y estamos orgullosos de ti, lo sabes, pero tu vida personal ha tenido sus problemas. ¡Has sacrificado tanto para ser el futbolista que eres! Quizás no sea mala idea empezar a pensar en tu próximo capítulo.

Henry miró a su madre sin decir nada.

—Solo queremos que seas feliz —concluyó ella—. Tu padre también lo querría.

—Lo siento cuando juego, es como si él estuviera ahí conmigo en las gradas alentándome en el campo. Me preocupa perder esa conexión cuando deje de jugar. El fútbol y el Newbourne son lo único que he tenido siempre.

—Pero dentro o fuera del campo, él siempre estará contigo ¿Recuerdas esto? —la madre sacó una foto guardada en un cajón de Henry con su padre.

—Sí, creo que fue en Nochebuena, hacía mucho frío. Éramos felices juntos ahí.

—El momento de ser feliz es ahora, no esperes más, ven aquí y dame un beso —dijo su madre acercándose para abrazarlo.

Él se acercó y le dio un fuerte abrazo.

-Creo que necesito tiempo para reflexionar sobre todo esto. Gracias por preocuparte tanto por mí -dijo con sinceridad, apretando levemente la mano de su madre como gesto de gratitud.

Henry se separó lentamente de su madre. Tomó un sorbo de café para intentar recomponerse, pero las palabras de su madre resonaban en su mente.

Con los pensamientos revoloteando en su cabeza como mariposas inquietas, la conversación lo había sacudido de una manera que no esperaba. Mientras salía de la casa familiar, el aire fresco de la tarde le golpeó el rostro, llevándose consigo parte de la confusión que lo atormentaba.

Caminó por las calles familiares, con los recuerdos de su infancia danzando a su alrededor. La dulce brisa otoñal parecía susurrarle secretos del pasado y promesas inciertas del futuro. ¿Realmente estaba viviendo la vida que deseaba, o simplemente seguía un guion preestablecido?

Henry se detuvo en un parque cercano, dejando que los columpios vacíos y los bancos

solitarios fueran testigos mudos de su soledad.

Después de un momento de silencio cargado de pensamientos, Henry finalmente levantó la mirada, con una determinación recién encontrada brillando en sus ojos.



Capítulo 15

Lizzie había quedado esa tarde con Henry y había invitado a su padre para presentárselo a él. Se encontraron en la sala de estar con Georgia antes de salir.

—¿Segura que no quieres venir?

—Sí, vayan ustedes y disfruten, papá también puede experimentar su primera presentación con Henry y su padre. Pero no seas demasiado duro con él.

—No hay promesas, pero haré lo posible.

Ambos salieron hacia su cita.

Ella se quedó en casa y disfrutó de una cena temprana con pollo picante que habían comprado, aunque le pareció excesivamente picante.

—Voy a necesitar una medalla por comer esto.

En ese momento sonó su móvil.

—Hola, Georgia, soy Graham. Henry me dio tu número. ¿Te gustaría ir en una mini aventura conmigo?

Ella sonrió y aceptó.

Una hora después, los dos estaban en el club de fútbol donde Graham trabajaba. Recorrieron las instalaciones y entraron al campo de juego.

Georgia se sentía nerviosa pero emocionada ante la propuesta de Graham. A pesar de sus responsabilidades y dudas sobre su futuro, decidió dejarse llevar por la aventura. Mientras recorrían el club de fútbol, Graham le abrió una ventana a su mundo, compartiendo sus sueños, miedos y pasiones.

Al llegar al campo de fútbol, el brillo en los ojos de Graham y la emoción en su voz al hablar del lugar lo revelaban todo. Georgia admiraba la determinación y entrega que él ponía en su carrera deportiva, recordándole a su propia lucha interna entre seguir sus aspiraciones o quedarse por su familia.

—Este es mi lugar favorito en el mundo —le dijo él.

—Es increíble que tú juegues aquí.

—Sí, a veces ni yo puedo creerlo.

—Debes haber trabajado muy duro para llegar hasta aquí.

—Hasta más de lo que puedes imaginar.

—Cuéntame más al respecto.

—Comencé como jugador profesional a los 16 años, pero no es tan glamuroso como parece. Estoy cerca del final de mi carrera, pero no estoy listo para eso todavía. La presión por volver a jugar es demasiado fuerte, tanto para mí como para los fans. Era el sueño de mi padre ganar la Liga de Campeones con Newbourne, y cuando él falleció, ese sueño se convirtió en el mío.

—¿Qué quieres hacer entonces?

—No quiero retirarme aún. Quiero seguir jugando en la liga.

—Es una pena que no te haya visto jugar nunca. ¿Eres bueno?

—Sí, lo soy.

Sonrieron el uno al otro.

—No puedes tener miedo de descubrir quién serás si no vuelves a jugar, pero tampoco deberías tener miedo de saber quién serás si decides hacerlo.

Ella lo miró a los ojos.

—¿De verdad quieres mostrarme cómo juegas? Acepto el reto.

—De acuerdo, tengo una pelota aquí. ¿Listos?

Ella se colocó en la portería y esperó a que Graham le lanzara la pelota.

—Georgia, allá va.

Jugaron un rato y ella incluso logró anotar un gol.

Después en el campo se reunieron uno frente al otro y él se acercó a su rostro, acariciándole el cabello y el cuello. Se miraron a los ojos y él le pidió permiso para besarla. Sus labios se encontraron en un beso tierno que se fue profundizando gradualmente. Y justo en ese momento empezó a caer una fina nieve sobre ellos. Se sorprendieron y miraron hacia arriba sonriendo, felices de estar juntos en ese momento y sentir que era una noche mágica.

Era un beso lleno de ternura y complicidad, como si el mundo entero se detuviera en

ese instante mágico bajo la fina nieve que caía sobre ellos. Georgia sintió la calidez de aquel gesto tan simple pero cargado de significado, era como si en ese beso se liberaran todas las dudas y temores que había guardado en lo más profundo de su corazón.

Graham se separó lentamente, mirándola con una sonrisa tierna en los labios. Sus ojos azules brillaban con una mezcla de emoción y cariño.

—No sé si fue la nieve, el momento o simplemente tú, pero esto ha sido... mágico.

Georgia asintió, todavía aturdida por la intensidad de las emociones que la invadían, con la sensación de haber compartido algo especial con Graham.

Se observaron lentamente, con una sonrisa cómplice en los labios.

—Eso fue inesperado —dijo Georgia, con la mirada brillando por la emoción del momento.

Graham tomó su mano con gentileza y la apretó suavemente.

—A veces, las mejores cosas de la vida suceden cuando menos te lo esperas.

Georgia asintió, sintiendo una mezcla de nerviosismo y felicidad burbujeando en su interior.

—Gracias por esta increíble velada, Graham. Realmente aprecio que me hayas mostrado un poco de tu mundo. Es fascinante.

Él le dedicó una sonrisa cálida y llena de complicidad.

—El placer ha sido todo mío, Georgia. Eres una mujer sorprendente y valiente. Me encantaría pasar más tiempo contigo y conocerte mejor.

La suave nevada comenzó a caer sobre ellos, creando un ambiente mágico y especial. Y Graham y Georgia sintieron una conexión sincera y cálida entre ellos.

Al llegar a casa, Georgia encontró a su padre en la salita, leyendo un libro sobre Inglaterra. Él la recibió con agrado y ella se sentó a su lado.

—Hola papá.

—Hola, ¿cómo estuvo tu noche?

—Bien, más o menos.

—¿Te portaste bien durante la cena?

-Sí, lo hice. Creo que deberíamos buscar un novio para ti también. Tal vez este año en tu programa de Indiana conozcas a alguien nuevo.

—No.

—¿Dejaste de tener citas?

-No es eso. Solo quería decir que tal vez no esté en Indiana el próximo año.

-¿Qué pasó? Puedo hacer una llamada ahora mismo.

-No, no hay problema. Entré en el programa, lo cual es genial, obviamente. Pero también fui aceptada en otro programa en el extranjero como maestra itinerante de educación especial. Podría trabajar con niños de todo el mundo.

—¿En todo el mundo?

—Sí papá.

—No estás diciendo nada malo, suena increíble.

—¿No estás decepcionado?

—¿Por qué debería estarlo? Lo importante es que seas feliz, y si esta oportunidad en el extranjero te hará feliz, entonces debes aprovecharla. El mundo es tuyo para explorarlo, es tu ostra, como dicen ahora. No sé quién lo dice, pero es verdad.

Ella lo abrazó y luego se retiró a descansar.



Capítulo 16

Esa mañana, Lizzie y Georgia estaban en la cocina horneando galletas con su padre, Michael. Él intentó tomar una antes de tiempo y Lizzie lo detuvo.

—Papá, aún no están listas —le dijo ella.

—Oh, están calientes.

—Ella te lo dijo —se burló Georgia.

—Sabes, hornear galletas navideñas de mantequilla en la mañana de Nochebuena siempre fue el pasatiempo favorito de vuestra madre.

—Sí, y para desayunar también. Nos decía que no tomáramos ninguna antes de tiempo, pero al final siempre nos daba una a cada una cuando te ibas.

—Ojalá estuviera aquí, estaría tan orgullosa de vosotras dos, lo sé.

—Papá, está bien. Necesito ir a la casa de los padres de Henry con esto. Por la tarde tenemos planeado ir al carnaval de invierno.

—Papá, ¿por qué no te cambias antes de ir al pub? —le pidió Georgia.

—No necesito cambiarme.

—Pensé que habíamos acordado dejar las camisas hawaianas este año.

—Hum, ¿no?

Michael llevaba una llamativa camisa negra con flores que parecía festiva.

—Recuerdo que me dijiste que no olvidara mi camisa hawaiana.

Al final se rieron juntos.

La familia Bright caminó hacia el pub inglés: las dos hijas junto a su padre. Pasaron por casas pintadas en tonos rosados, azules claros y blancos en Notting Hill; todas pegadas entre sí con escalones y verjas en sus entradas y cubiertas de flores y tejas de pizarra.

Cuando llegaron al pub, la familia de Henry los estaba esperando.

—Oh, esto es increíble. Feliz Nochebuena.

—Ha sido un placer finalmente conocerte, Sr. Bright -saludó Lynne.

—Por favor, llámame Michael —respondió él.

—Este es mi esposo, Archie.

—¿Cómo estás? Un placer conocerte.

—Déjame ayudarte con tu abrigo -ofreció Michael a Lynne.

—Oh, gracias. Guau, tienes una camisa muy elegante -dijo Archie.

—Gracias. Me encanta, ¿dónde puedo conseguir una?

—Bueno...en Hawaii...

—Ah, ya veo —sonrió él—. Por cierto, Graham también se nos unirá pronto. ¿Gustan algo para beber?

—Yo estoy bien —respondió Lynne.

—Vamos, Henry —instó su padre.

—Está bien, está bien —cedió él—. Mantendré el fuerte por todos nosotros entonces.

—Entonces...¿Dónde está Graham hoy? —preguntó Lizzie.

—Oh, dijo que se reuniría con nosotros más tarde.

—Qué genial —replicó Georgia emocionada—. Oh, mira tu collar. Se está enganchando en tu cuello y sweater de angora.

—Ayuda por favor —suplicó Georgia mientras Lynne intentaba desenganchar el broche del cierre roto del collar que tanto amaba- Oh, muchas gracias. No puedo perder esto pero a veces el cierre se sale porque es tan viejo.

—Aquí vamos —dijo Michael mientras la ayudaba a ponérselo alrededor del cuello por detrás.

—¿Alguna vez has ido a un carnaval de invierno? —preguntó Lizzie mientras se preparaban para entrar al pub.

—No creo haber ido nunca.

Más tarde, se acercaron al carnaval instalado en un mercado callejero bajo una cubierta y protección de galerías, con diversos puestos.

Graham se unió a ellos.

—Aquí tengo una corona muy especial para una niña muy especial.

Le regaló una corona de flores a Serena y también tuvo el detalle de comprarle una a Georgia.

—Oh, qué dulce, y además tiene luces.

—Y ¿qué hay para mí y para mamá?

Luego Lynne presentó a Graham al padre de Georgia.

—Este es el hermano de Henry, Graham.

—El Rey de Newbourne.

—Se pasó todo el vuelo viendo a Ted Lasso —comentó Georgia a Graham.

—Sí, solo quería asegurarme de que estaba preparado.

—Eso es exactamente lo que es ser un jugador profesional de fútbol —dijo Graham—. ¿Eres entrenador?

—Soy un ex-entrenador de fútbol americano convertido en entrenador de fútbol europeo, sin experiencia previa más allá de hornear galletas y hacer carteles motivadores.

—Tiene mucho encanto campechano —comentó Georgia sobre su padre.

—Ahora tengo bastante hambre. Únanse a mí para comer algo —invitó el padre de Henry.

—Sí, podría comerme un elefante. Me muero de hambre —dijo Michael.

—Iremos a los juegos del carnaval —dijo Henry a Lizzie—. Georgia, Graham, ¿quieren venir con nosotros?

—Uh, sí. Georgia, vamos todos juntos a la Gruta de Santa y nos vemos aquí después.

Lizzie y Georgia siguieron caminando juntas, pero en un momento se detuvieron.

—Necesito enviar un correo electrónico primero. Es para confirmar mi admisión al programa en el extranjero. Debo hacerlo lo antes posible.

Lizzie la animó a enviarlo.

—Vale, ahora es oficial.

Mientras tanto, Henry hablaba con Graham.

—Le pedí permiso al padre de Lizzie para casarme con ella y él me estrechó la mano, me dio una palmadita en la espalda y se fue.

—Eso suena como un sí.

—Pero ahora tengo que decidir cómo hacerlo.

—Podrías poner el anillo en su calcetín o en una galleta navideña.

—Oh, eso podría ser bueno.

—No te preocupes, ella te ama.

—Entonces, ¿cuáles son las brillantes tradiciones de Nochebuena que nos esperan? —preguntó Michael a la familia de Henry.

—Celebramos cantando villancicos alrededor del fuego y hay una nueva y genial presentación de canciones del coro de los Halls. Es un clásico. Ha sido una tradición desde antes de que yo naciera.

Georgia se separó de Lizzie, quien fue junto a Henry, y en un instante estuvo hojeando revistas en una tienda. Se fijó en las portadas y una le llamó particularmente la atención: era ella con Graham paseando por Notting Hill, llevaba puesto un abrigo azul, era del primer día que se conocieron cuando él la acompañó a comprar confeti. A Georgia le dio vergüenza porque se comentaba que habían habido rumores sobre si Savoy se planteaba sentar la cabeza algún día.

La diversión entre Michael y el padre de Henry seguía a flote.

—¿Alguna pista sobre dónde están las chicas? ¿Nos vamos ya a casa? Alguien debe descansar bien esta noche.

—Sí, antes de la visita de Papá Noel.

—Feliz Navidad, Feliz Navidad.

—Bueno, nos vemos mañana, no lo olvides.

Mientras tanto, Georgia se reunió con Lizzie y los chicos.

—Oh, mi collar, ¡se me cayó!

—¿Estás segura de haberlo usado hoy? —preguntó Graham.

—Sí, puedo ayudarte a buscarlo.

—No —respondió ella rápidamente—. Estoy bien...

Después de ver esa foto, no quería estar más con él. No quería ser objeto de los tabloides si les tomaban más fotos.

—¿Quieres que te acompañe a buscarlo?

—No, no hace falta. Gracias —insistió Georgia.

El resto se despidió hasta la Nochebuena.

—Estaré bien —le aseguró Georgia a Lynne—. Te ayudaré a buscar —ofreció ella amablemente.

Graham caminaba sin rumbo fijo cuando encontró una tienda de revistas. El dueño le habló:

—¿Podrías firmarme esta revista para mi sobrino por favor? Sería un gran regalo para él.

Fue entonces cuando Graham notó la foto en la que aparecían él y Georgia caminando juntos en profunda conversación.

—Claro que sí, Feliz Navidad —sonrió y firmó la revista—. Por cierto, ¿puedo llevarme esto? —agregó mientras agarraba un ejemplar.

Luego se acercó a Georgia, quien aún buscaba en vano su collar.

—Georgia.

—Lo siento, no puedo hablar —se alejó ella.

—¿Esa es la razón por la que huyes de mí? ¿Por la foto? ¿Estás enojada conmigo? —le mostró la revista—. No es gran cosa.

—Estoy enojada porque perdí el collar que me dio mi madre antes de morir y porque tontamente me enamoré de un futbolista famoso cuyo hermano está a punto de comprometerse con mi hermana. Tú y yo nunca podría haber funcionado, fue egoísta e imprudente y cometimos un gran error.

Graham se quedó en silencio sin saber qué responder, pero en ese momento Georgia

llegó a una conclusión repentina:

—¡Dios mío, está en el pub! Me lo puse ahí. ¡Debo haberlo perdido allí!

—¿Puedo al menos acompañarte?

—Vuelve con tu familia —le dijo Georgia rotundamente.

—Georgia...

Pero él la siguió a cierta distancia hasta que finalmente Georgia llegó primero al pub.

Parada junto a la barra había una mujer mayor con cabello gris y una sonrisa cálida.

—Hola amiga, ¿estás bien? Pareces preocupada —preguntó con preocupación.

—¿Alguien ha encontrado o entregado un collar como este? —preguntó Georgia mientras le mostraba una foto del collar en su teléfono móvil.

La mujer revisó una caja llena de objetos perdidos y finalmente sacó uno que parecía ser como el otro collar.

—¿Es este?

—Lo siento, no es ese —suspiró Georgia.

—Oh, tranquila. Dime qué te preocupa, estás muy alterada.

—No sé qué estoy haciendo con mi vida. Acabo de tomar una gran decisión sin pensar en las consecuencias.

—Quizás necesites un poco de agua para relajarte.

En ese momento, Graham entró al pub y se acercó a Georgia. Mary, la dueña del bar, lo notó.

—Creo que tienes una visita inesperada —le dijo a Georgia.

—Debemos hablar. Esto no es real —tenía la revista en sus manos.

—Lo sé, lo sé.

—Es solo un tabloide, no tiene sentimientos.

—Pero ¿qué estamos haciendo?

—No puedes tomártelo en serio. No significa nada. Me pasa todo el tiempo.

—Exactamente... exactamente. Ese es mi punto, somos dos personas completamente diferentes con vidas completamente diferentes. Yo vivo en Estados Unidos y tú en Londres, eres un famoso jugador de fútbol y yo solo soy una maestra. No importa si te gusta o no... Yo no soy así.

—Bueno, esto es así, ten paciencia. Me preocupas, Georgia. Eres divertida, inteligente y valiente. No sé qué nos depara el futuro, pero sé que eres la primera chica que me trata como a una persona en mucho tiempo. ¿Entiendes? Siempre he temido retirarme porque nunca vi una vida más allá del fútbol, pero tú me has hecho ver que hay más en la vida.

—¿Y qué pasa con Henry y Lizzie? Se comprometen mañana. ¿Qué pasa si intentamos salir juntos y no funciona?

—No significa que nunca podamos volver a vernos. Pero ¿y si funciona? No tengas miedo de lo que podría pasar si no lo intentas, pero tampoco tengas miedo de lo que podría pasar si lo haces.

—¿Me estás citando?

—Sí.

—Ten cuidado de no dejar que la fama se te suba a la cabeza.

—Vale. ¿Qué tal si empezamos por encontrar tu collar?

—Ya no está aquí. Estoy cansada, vámonos.

—¿Crees que gano campeonatos así? Dame dos minutos.

Subió a un promontorio en el escenario y habló a todos los presentes en el pub esa noche.

—Hola a todos, ¿cómo están? Espero que estén disfrutando de la Nochebuena. Perdón por interrumpir. Mi encantadora amiga ha perdido un collar muy importante para ella y creemos que puede estar en este pub. ¿Podrían ayudarnos a encontrarlo?

La gente escuchó, pero no se mostró muy entusiasmada con la idea de buscar.

—Lo siento, es Nochebuena.

De repente, Mary se dio cuenta de la importancia de ayudar y habló también desde detrás de la barra.

—Todas las bebidas navideñas están pagadas por mi cuenta para quien encuentre el

collar.

Ahora la gente se animó a buscar un poco más.

Finalmente, fue Graham quien notó un collar en el suelo junto al árbol de Navidad.

—Te dije que aparecería aquí.

—Gracias —respondió Georgia.

Él le ayudó a ponérselo y cerró el broche detrás de su cuello.

—Damas y caballeros, ¿puedo tener su atención? Gracias a todos por ayudarnos a encontrar el collar. Feliz Navidad a todos, la próxima ronda de bebidas están cubiertas por mi cuenta.

Finalmente, todos sonrieron y disfrutaron de una feliz noche en el pub.

La noche estaba llena de luz, esperanza y bondad. El público estaba contento y al final, ambos estaban enamorados y lo admitieron entre sí.

Recogieron temprano esa noche porque al día siguiente era Nochebuena y tenían que celebrar el compromiso de Henry y Lizzie.

Él la acompañó a casa, tomándola de la mano durante todo el camino. Aunque ella se mostraba reticente debido a los tabloides y a ser vista juntos en público, así que no se arriesgaron más. La noche terminó feliz pero tranquila, guardando sus sentimientos para el día siguiente.

Ya no tenían miedo al futuro, ahora el futuro era su amigo y aliado.

Se miraron a los ojos, con una complicidad que solo ellos entendían. La luna brillaba en lo alto del cielo despejado, mientras las calles estaban adornadas con luces navideñas. Georgia se sentía en paz, su corazón latía con fuerza pero sin miedo, sabiendo que tenía a Henry a su lado.

Al llegar a la puerta de su casa, se detuvieron. Henry la tomó suavemente del rostro y acarició su mejilla con ternura.

—Gracias por esta noche, Georgia. Eres especial para mí —susurró.

Ella sonrió, sintiéndose abrumada por la emoción.

—Tú también eres especial para mí, Henry —respondió con voz temblorosa.

En ese momento, Henry se inclinó hacia ella y la besó suavemente en los labios.



Capítulo 17

A la mañana siguiente, Georgia se despertó con una sensación de nerviosismo y emoción revoloteando en su estómago. La idea de asistir al compromiso de su hermana Lizzie y Henry la llenaba de alegría y melancolía al mismo tiempo.

El día de Navidad, la familia celebró su tradicional intercambio de regalos del Papá Noel secreto y abrió los presentes debajo del árbol.

—Es tan bueno estar todos juntos en Navidad.

—Saludos a todos, aquí voy yo. Estos son para ti —dijo Lynne mientras tomaba varias cajas envueltas debajo del árbol.

—Gracias, eso es muy amable de tu parte.

Hubo una variedad de regalos: una camiseta roja decorada con motivos llamativos para Michael, quien la usó inmediatamente; otra para Archie; una tetera para una de las tías; y una sorpresa especial para Georgia que notó la felicidad radiante en el rostro de Lizzie y Henry. Se emocionó al ver lo enamorados que estaban y un nudo se formó en su garganta al pensar en su propia vida amorosa incierta. Entre abrazos y felicitaciones, Georgia buscó a Graham con la mirada y él le devolvió una sonrisa.

—Tengo algo para ti también, Georgia —le dijo Graham.

Era una camiseta de Newbourne con su nombre grabado en la espalda.

—¡Guau! Esto es increíble, gracias.

—Bueno, ahora es el turno de Lizzie.

Henry se acercó a ella con una caja envuelta en un lujoso lazo de seda.

—Soy tu Papá Noel secreto.

—Oh Dios mío, ¿qué está pasando? —exclamó Lizzie emocionada.

Dentro de la caja había otra pequeña caja de terciopelo que contenía un hermoso anillo de compromiso. Lizzie no pudo contener las lágrimas al darse cuenta de que su sueño se estaba haciendo realidad.

Ella le entregó la caja a Henry con el anillo para que la abriera y él se lo puso en el

dedo. Mientras ella lo encajaba completamente, él pronunció unas palabras muy especiales.

—Elizabeth Michelle Bright, tú iluminas mi mundo, eres mi mejor amiga y te amo. ¿Te casarías conmigo?

—Sí, sí, es tan hermoso —respondió ella emocionada.

Todos aplaudieron y felicitaron a la pareja mientras abrazaban a los enamorados que no dejaban de sonreír.

—Esto es perfecto. ¡Feliz Navidad! ¡Feliz Navidad!

Luego comenzaron el almuerzo navideño y todos abrieron bolas decorativas llenas de confeti que contenían pequeños regalitos como coronas de papel para la cabeza o adornos de confeti o muñequitos.

La atmósfera en la celebración del compromiso de Henry y Lizzie era vibrante y llena de amor. Georgia observaba a la feliz pareja, sintiendo un torbellino de emociones en su interior. Mientras sostenía una copa de champán y sonreía ante los brindis, se encontró con Graham quien le guiñó cómplicemente.

Después de felicitar a los novios y desearles lo mejor, Georgia salió al jardín trasero para tomar un respiro. Mientras caminaba entre las flores iluminadas por luces de hadas, Graham la alcanzó suavemente.

—Georgia, ¿puedo hablar contigo un momento? —dijo Graham con una expresión seria pero amable.

—Por supuesto, Graham. ¿Qué pasa? —respondió Georgia con curiosidad.

—Estoy pensando en cómo decirle a nuestra familia sobre nosotros.

—Aún es temprano. Yo volveré a mi vida, tendré un año con el programa que estoy haciendo.

—Yo también necesitaré un año para resolver algunas cosas y estar pendiente de mi evolución. Sí, es pronto para hablar de esto. Pero nos mantendremos en contacto.

Georgia asintió, sintiendo una mezcla de alivio y tristeza por la conversación que acababan de tener. Sabía que su decisión de embarcarse en ese programa que la llevaría lejos estaba tomando forma, y aunque dolía pensar en separarse de Graham, también sabía que era lo correcto en ese momento de su vida.

—Gracias, Graham. Aprecio tu comprensión —dijo Georgia con sinceridad, mirando fijamente sus ojos azules llenos de complicidad.

Graham le tomó la mano suavemente y le dedicó una sonrisa tranquilizadora.

—Siempre estaré aquí para ti, Georgia. Esperaré por ti.

Un silencio cómodo se instaló entre ellos mientras permanecían bajo el manto estrellado de la noche, procesando las emociones que los invadían. En ese instante, Georgia supo que el destino estaba echado.

Al final de la noche, Henry y Lizzie los vieron hablando juntos con demasiada confianza y se acercaron para ver qué estaban planeando.

—¿Podemos hablar con ustedes dos? —les preguntó Henry.

—Sí.

—¿Hay algo pasando entre ustedes dos? —inquirió Lizzie.

—No —respondió Georgia.

—Sí —admitió finalmente Graham.

—Ya lo sospechábamos, toda la familia nos eligió para hablar con vosotros —reveló Henry.

—¿Es cierto? —preguntó Lizzie a su hermana.

—Lo siento, no te lo dije. Ha sido un pequeño secreto, ¿estás enfadada? —se cercioró Georgia.

—No, es increíble que nuestras dos personas favoritas se lleven bien —dijo Lizzie con una sonrisa.

—Sí, simplemente no le rompas el corazón —advirtió Henry a Graham.

—Sí, y tú tampoco rompas el de ella.

—Así que si no nos lo rompéis, nosotras tampoco lo haremos —advirtió Georgia.

Se rieron juntos y continuaron charlando, sabiendo que comenzaban un emocionante viaje juntos en la vida que los mantendría unidos por mucho tiempo. En un momento de emoción, Graham abrazó a Georgia y se besaron apasionadamente. Ella sintió mariposas revoloteando en su estómago. La familia cercana los notaron y aplaudieron la unión de las dos.

parejas. Se quedaron en silencio por un momento más, disfrutando de la serenidad del jardín en medio de la celebración.

Graham asintió, agradecido por la comprensión de Georgia. Se quedaron escuchando las risas y la música que provenían de la casa.

—Sea lo que sea que nos depare el futuro, siempre apreciaré los momentos compartidos —añadió Graham, con una mirada llena de gratitud hacia Georgia.

—Yo también, Graham. Ha sido especial conocerte y compartir estos momentos juntos —respondió Georgia sinceramente.

En ese momento, sellaron su compromiso con un beso prolongado.

Las chispas de emoción y la complicidad entre Georgia y Graham parecían iluminar el jardín con una luz especial. Mientras se separaban del beso, se miraron con una mezcla de ternura y anhelo en sus ojos.

Henry y Lizzie intercambiaron sonrisas cómplices, felices de ver a sus seres queridos encontrando la felicidad en brazos del otro. La noche parecía detenerse a su alrededor, como si el universo mismo celebrara la unión de estas dos almas afines.

El sonido de risas y música seguía flotando en el aire, creando una atmósfera mágica y llena de promesas. En medio de ese escenario idílico, Georgia sintió que el peso de sus decisiones y responsabilidades se desvanecía por un instante.

La noche avanzaba, y el rumor de la fiesta seguía de fondo, pero para Georgia y Graham parecía que estaban solos en su pequeño universo de amor y promesas. Se tomaron de la mano y caminaron juntos por el jardín, disfrutando del frescor de la noche y la belleza de Notting Hill.



Epílogo

Graham quería desesperadamente borrar el sentimiento de pérdida y fracaso que lo consumía. Estaba sentado con Georgia, a quien había llevado de regreso a su departamento después de perder un partido. Pero ahora, mientras estaban sentados juntos, no podía ignorar la realidad de que al día siguiente ella se iría a Australia y su tiempo juntos terminaría.

Sabía que necesitaba decirle la verdad sobre sus sentimientos. Estaba dispuesto a renunciar a todo por ella.

Graham extendió la mano y apartó algunos mechones de cabello de su rostro.

—Este viaje no fue tan largo ni peligroso —dijo ella, notando su toque en su rostro. Sus ojos azules revelaron un deseo que coincidía con el suyo.

Se inclinó para besarle el cuello y ella respondió con entusiasmo.

—Graham...

Ella dejó escapar un suspiro cuando su toque encendió el deseo dentro de ella.

—Ya lo sé —susurró.

Era el momento perfecto para expresar lo que había en su corazón, pero Graham se contuvo, no queriendo arriesgarse a una respuesta insatisfactoria o al silencio.

—Deberías descansar si has estado trabajando tan duro —dijo con un dejo de decepción.

Pero cuando Graham comenzó a depositar suaves besos en sus labios, Georgia no pudo resistirse y lo acercó más para un beso completo.

Mientras se abrazaban, Graham podía sentir la cálida satisfacción de Georgia, incluso en la forma en que lo sostenía.

Al fin encontró la fuerza para alejarse, Graham dejó escapar un suspiro de satisfacción cuando las palabras de Georgia lo llenaron de felicidad y seguridad.

—¿Me creíste cuando te dije que te amaba? —preguntó, sorprendida por la facilidad con la que él había aceptado su declaración.

—Sí... ¿no debería haberlo hecho? —respondió él, confundido por su duda.

—No estaba seguro de que me creyeras —explicó Georgia.

Pero Graham ignoró sus dudas y continuó hablando desde el corazón.

—Una confesión impulsiva como esa, hecha sin que nadie se lo pidiera, lleva toda la fuerza de la verdad —explicó con el ceño fruncido antes de dejar escapar un suspiro—. O tal vez no, no estoy seguro.

—Parece que nunca escuchas lo que he estado tratando de decirte —respondió Georgia con una leve sonrisa.

Graham la besó en la frente y la abrazó fuerte.

—Eres hermosa y perfecta.

—¿Perfecta? —Georgia levantó una ceja con escepticismo.

Él se rió entre dientes.

—Bueno, al menos eres muy indulgente.

—No, no lo soy —lo corrigió—. Estuve tentada de arrastrarte por el gimnasio en señal de frustración, pero sabía que eso solo te enojaría más.

Se acurrucó más cerca de él con una sonrisa.

—Así que sí, podría decirse que soy bastante indulgente.

Su risa era música para sus oídos mientras pasaba los dedos por su suave cabello, saboreando la sedosa textura.

—No eres perfecta, excepto para mí —dijo con una sonrisa. Ella emitió un sonido burlón en respuesta—. No, en serio —insistió—. Con defectos y todo, eres perfecta para mí. Pura y honesta, sin sombras ni mentiras.

Georgia arqueó una ceja con escepticismo.

—¿Estás diciendo que es mi culpa por no entender lo que intentaste decirme a través de tu silencio?

—Pude ver la verdad claramente, pude sentirla —confesó—. Nunca esperé que hubiera pasión entre nosotros. —La miró con expresión sombría—. Pero el amor es un asunto diferente.

—¿Estoy siendo claro o solo confuso? —preguntó, buscando afirmación.

—Muy claro —respondió ella, sonriéndole. —Te entiendo perfectamente. Estabas siendo cauteloso porque aprendiste a ser cauteloso.

Sacudió la cabeza y le acarició el brazo con suavidad. Georgia lo miró en estado de shock, pero él no podía entender por qué. No había dicho nada particularmente impactante o revelador, o eso creía. Pero tal vez su vulnerabilidad era evidente para todos los demás.

—¿Me amas? —preguntó de repente, con la voz temblorosa por el miedo al rechazo.

—Por supuesto que sí —respondió él sin dudarlo, abrazándola con calidez mientras ella se arrojaba a sus brazos. Frunció el ceño cuando sintió humedad en su pecho, donde ella apoyaba su rostro.

—No llores, Georgia —susurró suavemente, secándole las lágrimas con el pulgar.

—No estoy llorando —mintió, abrazándolo con fuerza.

—Tengo algo que decirte —dijo después de un momento de silencio—. Voy a abandonar la carrera, pero ¿puedo ir contigo a Australia?.

Ella le sonrió, sintiéndose aliviada y eufórica.

—Creo que finalmente he llegado a tu corazón y has tomado la decisión correcta. Antes me sentía tan derrotada.

—Estoy seguro de que lo sabías desde el principio —murmuró, abrazándola aún más fuerte—. Alcanzarás todos tus sueños y deseos.

De repente, se dio cuenta de que ella había pasado por la misma incertidumbre y duda que él. La abrazó con más fuerza, comprendiendo su dolor.

—¿Habrías sabido lo que siento por ti si no te lo hubiera dicho? —preguntó suavemente.

—No —respondió él con sinceridad—. Necesitaba escuchar esas palabras de ti.

—Te amo, Graham Savoy —dijo con una sonrisa, sintiéndose alegre y contenta en su abrazo.

—Yo también te amo —respondió él, ahuecando su rostro entre sus manos antes de atraerla hacia un beso apasionado.

Después de que terminaron de besarse, Georgia se quedó sin palabras, abrumada por la emoción. Ella le sonrió mientras él reía suavemente, abrazándola fuerte.

—Tal vez ambos minimizamos lo que eso significaba —comentó juguetonamente.

Graham habló en voz baja mientras le mordisqueaba la oreja, provocando escalofríos de deseo por todo su cuerpo. Ella cerró los ojos y se deleitó con la sensación de sus cálidos labios deslizándose por su cuello.

Georgia le rodeó el cuello con los brazos y una sonrisa de alivio en el rostro que no podía ocultar. Sintió una punzada de frustración, pensando que se había rendido demasiado fácilmente, pero se tranquilizó sabiendo que Graham ya le había explicado las cosas lo suficiente. Una oleada de excitación lo invadió, aunque apenas había tocado a Georgia. Se incorporó un poco y le dedicó una sonrisa traviesa.

Mientras se abrazaban, Georgia dejó escapar un suspiro de placer. Sus acciones solo alimentaron su ardiente deseo por ella. La mano de Graham recorrió su cuerpo y entre sus piernas inquietas; no necesitaba oír el ronroneo de Georgia para saber que estaba lista.

Ella se sonrojó, aunque quedó oculto por la cortina de su cabello desordenado. Cuando lo miró a través de él, todo lo que pudo ver fue el fuego en sus ojos.

"¿Qué quieres que haga?", preguntó.

"Quiero que tomes el control", respondió Graham.

Poco a poco, Georgia hizo lo que le pidió y lo condujo hasta la cama, donde se sentó a horcajadas sobre él y presionó sus cuerpos juntos. La pasión que habían perdido brevemente se reavivó y ardió ferozmente cuando lo sintió dentro de ella.

Con cuidado, se movió sobre él. El profundo gemido de Graham le dijo que esta posición era tan estimulante para él como lo era para ella. No podía expresarlo con palabras, pero en ese momento estaban más cerca que nunca. Se movía con precisión y delicadeza, cada suave embestida la dejaba jadeando de placer.

No pasó mucho tiempo antes de que sintiera la necesidad de acelerar el ritmo, incluso sin las manos de Graham guiando sus caderas. Sus cuerpos lo exigían. A pesar del abrumador placer que amenazaba con cerrarle los ojos, Graham los obligó a permanecer abiertos.

Ver a Georgia sentada a horcajadas sobre él, con puro éxtasis escrito en todo su hermoso rostro, lo llenó de tal alegría que sintió que podría perder el conocimiento. Levantó las manos para acariciar sus pechos, lo que hizo que ella aumentara sus movimientos. Y aunque ambos querían que durara lo máximo posible, estaba claro que ninguno de los dos tenía la fuerza ni la voluntad para contener su intenso deseo por mucho más tiempo.

Cuando Graham sintió que Georgia estaba al borde del clímax, la atrajo hacia sí y le cubrió la boca con un beso apasionado. La forma en que ella combinaba los movimientos de su cuerpo con las embestidas de su lengua lo volvía loco. La agarró con fuerza de las caderas y se empujó dentro de ella hasta que sus gritos de placer se mezclaron.

"Te amo", susurró ella al aire.

Habían perdido toda noción del tiempo y el espacio, completamente consumidos por su conexión física y emocional. Con cuidado, Graham se apartó de su abrazo y acomodó el cuerpo relajado y soñoliento de Georgia a su lado.

En cada una de las respiraciones de Georgia, la cálida satisfacción de su acto amoroso era evidente. Incluso en la forma en que ella lo abrazaba, había una sensación de satisfacción y profundo amor. Agotados pero realizados, ambos cayeron en un sueño tranquilo. Y Georgia, todavía atrapada en su pasión, ni siquiera se dio cuenta de que había vuelto a soltar un suspiro hondo.

Acerca de la autora

ANYA IDA es una escritora que se mudó a este conglomerado de islas que es Dinamarca hace ocho años para vivir un estilo de vida más conectado con su escritura. “Vivo y pienso fuera de lo común y creo en el poder personal. La energía va donde fluye la mente. Escribo para empoderarme y alcanzar una mejor comprensión de mí misma, para tener claridad sobre el pasado y ayudarme a situarme en el presente y futuro y encontrar los mejores momentos en este mundo”. Como diría mi querida Virginia Woolf: “Es una pena nunca decir lo que se siente”. “La escritura es disolverme en estas viejas historias y ver más allá del pasado, que es en donde fui rechazada, herida, lastimada y destrozada, donde he estado sufriendo, donde he estado luchando, si eso es así. Todo lo que he estado haciendo es escribir y ha sido como un buen trabajo ahora, y así que espero que este libro os haya servido en vuestras almas.” Estudió la licenciatura de Derecho, hizo un postgrado en Filosofía y Moral, y autodidácticamente aprendió Astrología. Estuvo blogueando durante muchos años por comunidades literarias y participó en un blog literario, y siempre tuvo inquietudes literarias y del mundo político y social. Nació en 1.967 en Sevilla. Actualmente vive en Copenhague.

Sigue mis libros: https://cutt.ly/anya_ida

<https://cutt.ly/anya-ida-amazon>

Sigue mis noticias:

https://twitter.com/anya_ida_

https://www.youtube.com/@anya-ida_

https://www.youtube.com/@rebecca_nystrom9

https://www.youtube.com/@arhane_igya

<https://www.facebook.com/anya.ida1>

anyaida.wordpress.com

Otros libros de la autora

Una Arqueóloga en Escocia

En pocos lugares del mundo podría haber magia y hadas como en las hermosas montañas de las Tierras Altas, pero la pragmática arqueóloga Dra. Lucy Stewart sabe que estas leyendas provienen del folclore cultural.

Cuando los fondos de investigación de su Universidad se reducen, acepta viajar a Escocia en busca de notoriedad. Puede que no sea una coincidencia que su atención se vea atraída por unos libros recientemente descubiertos con más de 300 años de antigüedad, que la llevan a un viaje para posiblemente descubrir un santuario para la Reina del Invierno, Cailleach.

Los picos brumosos y la campiña escocesa envuelven a la Dra. Lucy en una atmósfera sutil y conmovedora, con la ayuda de su guía y destilador de whisky, Duncan McIntyre. Él mismo puede ser un fantasma entrometido en sus investigaciones, pero ella no se deja atrapar por todas las maravillas de las celebraciones navideñas escocesas en las que participa su familia. Aunque no puede evitar sentirse afectada por el ambiente festivo y el clima impredecible.

¿Será capaz de controlar sus emociones en lugar de huir del dolor o sentirse desesperada e impotente, perdiendo la fe en sí misma? ¿Encontrará el coraje y la fuerza que la lleven hacia su verdadero propósito en la vida?